

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡ 18.00

Exterior:

Suscripción anual:
\$ 5 dólares

Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Revistas que recuerdan, en homenaje, con escritos meritorios, el primer centenario del nacimiento de José Martí:

Revista Nacional de Cultura. N° 96, Año XIV. Enero-Febrero de 1953. Caracas, Venezuela.

Atenea, publicada por la Universidad de Concepción, Chile. Año XXX, N° 334. Abril de 1953.

Ateneo, Revista del Ateneo de El Salvador. N° 197. Enero-Marzo, 1953.

*

El *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, D. F., Octubre-Diciembre, de 1952, recuerda a José Toribio Medina en el primer centenario de su nacimiento (1852-1952).

*

La Poesía de América, México, D. F., en su edición de Mayo-Junio de 1953, Año II, N° 1, recoge dos poesías de dos poetas de Costa Rica, muy apreciados: Fabián Dobles y Fernando Centeno.

*

Saludamos y señalamos otra vez a Jorge Luis Arango como Jefe de Cultura Popular del Ministerio de Educación Nacional (Bogotá), en la actividad creadora en que vive y se manifiesta. Nos llega, como envío y atención de tan ejemplar funcionario, los números 14 a 52 de la Biblioteca de Autores Colombianos: las *Noticias Históricas de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, de Fray Pedro Simón, en 9 tomos. Bogotá, 1953.

Edición dirigida por Manuel José Foreiro, de las Academias Colombianas de la Lengua y de la Historia.

Magnífico regalo; lo estimaremos como se debe. Edición muy esmerada, texto y presentación. Que sea leída esta obra.

*

Por aparte, como obsequio del autor, nos llega la *Bolivariada* de Jesús Rincón y Serna, el Vol. 37 de la notable Biblioteca de Autores Colombianos. Otro de los animadores de esta empresa de cultura, el Maestro Rafael Maya, nos presenta a Jesús Rincón y Serna y su poema en una forma muy simpática.

“Este poema es una construcción ciclópea”. “...Rincón y Serna ha esquivado los dos escollos principales: la rimbombancia retórica y el relato demasiado discursivo y prosaico”.

Señas del autor:

J. Rincón y Serna.

Calle 13, No. 9-33.

Bogotá, Colombia.

*

En la ternura del recuerdo, este *Diario de la muerte de mi madre*, de José María Chacón y Calvo, conocido escritor cubano. Libro escrito para deudos y amigos (un

grupo). Conmueve su lectura. Estamos con el amigo y que sea para consuelo en la soledad de su pena íntima. Gracias por el envío.

*

Como volumen V de la University of Texas Hispanic Studies:

Vocabulario español en Texas. Por Gilberto Cerda, Berta Cabezas y Julieta Farias (Masters of Arts). Austin. 1953.

Recoge el vocabulario de ocho condados de Texas meridional, en que predomina la población de habla española.

El vocabulario se ha formado siguiendo las instrucciones muy acertadas del Dr. Romero-Navarra, uno de los editores de estos estudios.

Sirva de ejemplo esta obra.

*

Otra obra muy interesante:

The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement, by Harry Kantor. University of California Press. Berkeley 4. California. 1953.

En las Publicaciones de Ciencia Política de la Universidad de California, Vol 4. N° 1, pp. 164.

Precios: En rústica: \$ 2.00 dólares; en pasta: \$ 3.00.

Muy bien enfocado el asunto, muy completo; muy bien informado el autor. Ojalá que trasladen esta obra al castellano, y así crezcan sus lectores.

*

La Librería Lehmann, en esta ciudad, acaba de editar el tomo II del *Album Escolar Costarricense*; pp. 352, edición nítida. Su autor es Guillermo Solera Rodríguez.

Se compone de recitaciones, lecturas y dramatizaciones apropiadas para celebrar Fiestas Escolares (Día de la Madre, Día del Niño, Día de la Cultura Americana, Día de las Naciones Unidas, Día de la Escuela Costarricense, Día del Pabellón Nacional, Día del Maestro, Aniversario de la Independencia Nacional, Aniversario del Descubrimiento de América).

Precio del ejemplar: ₡ 10,50.

*

Ordenemos los folletos interesantes, en los que hay estudio y emoción:

La Comisión Nacional Cubana en la UNESCO, está celebrando en forma que aplaudimos, el Año del Centenario de José Martí, en forma de Cuadernos de Divulgación Cultural. Hemos recibido:

N° 7.—Félix Lizaso: *Martí crítico de Arte*. La Habana. 1953.

N° 8.—José María Chacón y Calvo: *El Padre Varela y su Apostolado*. La Habana. 1953.

N° 9.—Jorge Mañach: *El pensamiento de Dewey y su sentido americano*.

*

Ramiro W. Mata: *La crítica literaria*. Montevideo. 1953.

Como apartado de la *Revista Nacional*, No. 166.

Con el autor: Canelones. Uruguay.

José María Chacón y Calvo: *Dos maestros de Colombia: Gómez Restrepo y Sanín Cano*.

Del Boletín de la Academia Cubana de la Lengua. Enero-Marzo. 1953.

Smith Thompson: *El cuento folklórico*. University of Miami Press. Coral Gables. Florida, U.S.A.

En la serie *Folklore Américas*, editada por Ralph Steele Boggs. Diciembre 1952. Vol. XII. N° 2.

La Secretaría de la Xª Conferencia Interamericana, en Caracas, continúa la serie de sus folletos. Hemos recibido:

Confraternidad Interamericana en pro de la salud.

La Conferencia de Caracas.

En el aniversario del Congreso de Panamá.

Interesa su lectura en hogares y escuelas y colegios:

Edgar Odio González: *Bosquejos esquemáticos del carácter*.

Imp. Atenea. San José, Costa Rica. 1953.

Gustavo Pittaluga: *Ensayo para una historia de los sentimientos*. Lo ha editado y lo circula la Dirección de Educación Pública de Bolívar, Extensión Cultural. Cartagena, Colombia.

Gracias al autor y buen amigo: *Pasión y certeza de Sor Juana Inés de la Cruz*. Por Augusto Arias. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1952.

Cuántas señales hemos puesto en estos folletos que obligan a releerlos.

Farmacia REX

Lic. Manuel Antonio Bonilla

A sus gratas órdenes

Avenida 1 - Calle 3

San José de Costa Rica.

“EL ERIAL”
AYUDA A VIVIR

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII

San José, Costa Rica

1953

Martes 15 de Setiembre

Nº 10

Año 34 — No. 1155

A José RIZAL

(Responso lírico al "Último Adiós")

(En Rep. Amer.)

Uso el alejandrino, romántico trovero,
con el que tú cantaste tu éxodo postrero
cuando de aquí partiste para acercarte a Dios.
Viandante fuiste siempre, Quijote peregrino,
que al terminar el tuyo mostraste otro camino:
el de vencer la Muerte muriendo por amor.

Tu marcha por la tierra fué breve como aurora,
lumínica como ella, como ella evocadora
de aquella Patria libre que ansiabas conquistar;
por la que tú bebiste la copa de amargura,
por la que soportaste la muerte y la tortura
para obtener en cambio tu libertad final.

Del mundo de la sombra pasaste al de la lumbre,
del valle del martirio subiste hasta la cumbre
en donde Dios tus lágrimas de mártir enjugó,
y desde la que mandas tu amor a Filipinas
ya en sus triunfos terrenos y en sus horas divinas,
ya en las noches siniestras de matanza y pavor.

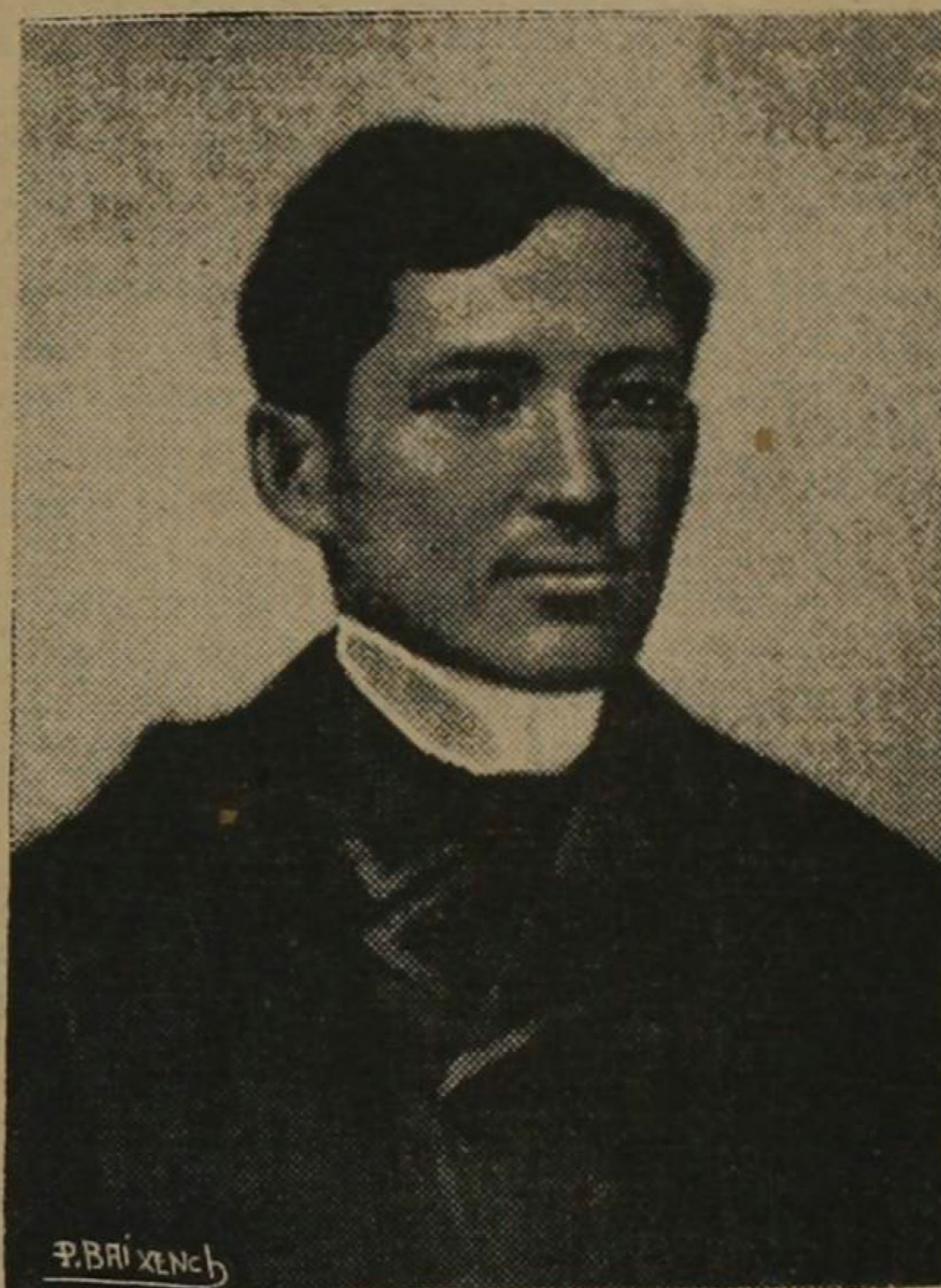
Tu mano la sostuvo cuando cayó extenuada,
el párpado abatido mas firme la mirada,
invicta en la derrota e intacta en el sufrir.
Tu mano la sostuvo, tu mano salvadora,
serena y poderosa como io fué en otrora
delante del agravio y enfrente del fusil.

No pudo la barbarie mellar el heroísmo
del pueblo que tú amaste con épico civismo,
con voluntad heroica e inspiración de fe;
porque no puede el alma morir por la violencia
ni puede por el hierro callarse la conciencia.
Eso aprendió tu pueblo cuando te vió caer.

Tu nombre es conocido por los que ya murieron,
por jóvenes y niños, por los que envejecieron
contando las hazañas de tu gesta inmortal,
y yo, poeta errante venido de la América,
lo que escuché primero fué tu proeza homérica,
lo que aprendí primero fué el nombre de Rizal.

¡Bendito sea tu nombre! ¡Bendito sea tu nombre!
¡Oh signo del milagro que aconteció en un hombre
para enseñar a otros la senda del amor,
del que al morir, perdona, y al perdonar, exalta;
la senda que conduce a la región más alta
do está la luz del mundo que es luz del corazón!

¡Bendito sea tu nombre! Repítanlo sonoro
las Islas Filipinas en concertado coro;
que suba por los cielos y vuele sobre el mar;
que trine en los gorgoros de pájaros cantores,
que brille en los matices de las tempranas flores,
que el viento lo salmodie cuando se va a acostar.



Dr. José Rizal
(1861-1896)

✱

Que se oiga en el murmullo de ríos y cascadas,
en tardes apacibles de estrellas enfloradas
y en nimbos enlunados de ámbar y jazmín;
que el caracol marino lo anuncie en el Oriente,
la gaita de los bosques lo silbe en el Poniente
y el Angel de la Noche lo suene en su clarín.

Que en el hogar se eleve con nota de cariño,
cuando la madre canta para arrullar su niño,
cuando se dan los óbolos en nombre del Señor;
cuando el amante ofrece sus cálidas promesas,
cuando la amada aroma su labio de ternezas;
cuando modula el alma su salmo de perdón.

Que sople por los pliegues de montes y praderas,
que suba por las savias de ricas sementeras
para ofrendarle al hombre su dádiva estival;
que santifique el fruto, que la labor bendiga,
que acoja al agobiado bajo su sombra amiga
y limpie las ofensas con ablución de paz.

Entonces, ¡oh, tú, Patria del mártir adorada!
de tus sonrientes islas desterraste la espada
para asentar en ellas la enseña de la Cruz,
y, en vez de edén perdido, serás edén hallado,
donde se embota el hierro por el amor mellado,
donde la fe no mata ni sufre la virtud.

José B. ACUÑA.

Manila, 16 de agosto de 1952.

Ultimo adiós

(Envío del Prof. José B. Acuña, en San José de Costa Rica)

(El Dr. José Rizal nació en Calamba en 1861. Escribió: Noli Me Tangere, El Filibusterismo, Canto del Viajero, Mi Retiro, Kundiman, Mi Ultimo Adiós. Esta poesía la escribió cuando se hallaba en capilla para ser ejecutado, como lo fué por las autoridades españolas en 1896. Es el héroe máximo de Filipinas).

Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del Mar de Oriente, nuestro perdido edén,
a darte voy, alegre, la triste mustia vida;
y fuera más brillante, más fresca, más florida,
también por ti la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar.
El sitio nada importa: ciprés, laurel o lirio,
cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar.

Yo muero, cuando veo que el cielo se colora
y al fin anuncia el día, tras lóbrego capuz;
si grana necesitas para teñir tu aurora,
¡vierte la sangre mía, derrámala en buena hora,
y dórela un reflejo de su naciente luz!

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
mis sueños, cuando joven ya lleno de vigor,
fueron el verte un día, joya del Mar de Oriente,
secos los negros ojos, alta la tersa frente,
sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡Salud! te grita el alma que pronto va a partir;
¡Salud! ¡Ah, que es hermoso caer por darte vuelo;
morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
y en tu encantada tierra la eternidad dormir!

Si sobre mi sepulcro vieras brotar un día,
entre la espesa hierba, sencilla humilde flor,
acércala a tus labios y besa el alma mía,
y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
de tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja a la luna verme con luz tranquila y suave;
deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
deja gemir el viento, con su murmullo grave;
y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
y al cielo tornen puras, con mi clamor en pos;
deja que un ser amigo mi fin temprano lllore;
y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.

Ora por todos cuantos murieron sin ventura;
por cuantos padecieron tormentos sin igual;
por nuestras pobres madres, que gimen su amargura;
por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
y ora por ti, que veas tu redención final.

Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio,
y solos sólo muertos queden velando allí,
no turbes su reposo, no turbes el misterio:
tal vez acorde oigas de cítara o salterio:
soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
no tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
el polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido:
tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré;
vibrante y limpia nota seré para tu oído:
aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
querida Filipinas, oye el postrer adiós.
Ahí te dejo todo: mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores;
donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
amigos de la infancia, en el perdido hogar;
dad gracias, que descanso del fatigoso día;
adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría;
adiós, queridos seres. Morir es descansar.

José RIZAL.

Lo popular dentro de un arte realista

A raíz de un artículo de Ehrenburg en el cual el agudo escritor soviético afirmaba, entre otras cosas, que Nicolás Guillén era más popular que Neruda, se han producido numerosos comentarios en diversos círculos, especialmente entre los escritores jóvenes. Como el concepto de Ehrenburg estaba expresado en forma demasiado simple y esquemática, inducía fácilmente a error y reina en la actualidad cierto grado de confusión al respecto. Conviene, por tanto, tratar el tema en forma más amplia.

Es preciso comenzar precisando el término "popular" referido al arte. Lógicamente, en su primera acepción, un arte popular es todo aquél salido directamente de las entrañas de un pueblo. O sea, en las sociedades clasistas, el arte de las clases dominadas. Es así, prácticamente, un sinónimo del folklore. Pero cuando aplicamos dicho término a un arte ya elaborado, el arte de Neruda, por ejemplo, dicho término pasa a significar otra cosa, pues a nadie se le ocurriría pedirle a Neruda que se dedique a escribir letras de cueca o a cola-

Colaboración de Joaquín GUTIERREZ

*

borar con décimas en la Lira Popular.

Cuando de Neruda se espera que haga un arte popular, ya que su conciencia política lo hace militar en las filas del pueblo y compartir su ideología, dicho término *popular* se refiere fundamentalmente al contenido de la obra de arte y sólo secundariamente a su forma. Y un contenido popular es todo aquél que refleje con fidelidad, con profundidad y con riqueza ideológica, los anhelos, las aspiraciones y las luchas de un pueblo.

Frente a este arte con contenido popular —el contenido propio de las clases ascendentes— y en abierta oposición con él, encontramos el arte con contenido reaccionario, o sea el arte propio de las clases en decadencia. El primero estará dirigido a las grandes mayorías mientras que el segundo encontrará eco solamente en pequeños grupos delicuescentes o en élites aristocráticas.

Conforme las clases dominadas y ascendentes conquistan el poder político, en forma paulatina o violenta, pueden salir de la ignorancia a que estaban sometidas y hacer plena irrupción en los campos de la cultura. Cuando ello ha ocurrido y ocurre, han tenido lugar los grandes períodos de florecimiento artístico de la humanidad.

En cambio, el arte reaccionario, al desaparecer en el polvo de la historia las reducidas clases en decadencia que lo sustentaban, queda relegado y olvidado en los estantes de los museos, en donde sólo lo buscará la curiosidad de los eruditos. En todo caso jamás encontrará un eco popular, cualidad de que careció desde su nacimiento. Por lo contrario, el arte que desde su comienzo se encarnó en el pueblo, mantendrá eternamente su lozanía, su fuerza y su ímpetu original. Los pueblos son eternos y en cambio las pequeñas minorías, que harvuelto las espaldas a sus pueblos, traicionando así la misma condición humana, son inexorablemente perecederas.

El momento actual que vive la humani-

dad presenta el cuadro anterior con sus características aguzadas al extremo. El arte oficial, el arte que se importa desde París o Nueva York, el arte, pues, propio de la era del imperialismo y de los pequeños grupos a su servicio, encuentra a las inmensas mayorías absolutamente sordas a su dictado. Arte dirigido a satisfacer a grupos reducidísimos, ha llegado a tales aberraciones que en realidad no lo comprende ni su propio creador.

Frente a ese cuadro de franca descomposición, las clases ascendentes buscan afanosas su propio arte, un arte necesariamente popular en su contenido y en su forma, esto es, un arte que refleje claramente sus luchas, sus anhelos, sus afanes y sus esperanzas.

El contenido de una obra de arte busca necesariamente la mejor forma para expresarse. Un arte de contenido popular buscará, por tanto, las formas más directas, más claras y, al mismo tiempo, más hermosas. La relación que hay entre contenido y forma en una obra de arte no es en ningún caso una relación mecánica. La relación que hay entre contenido y forma, decía Flaubert, es la misma que hay entre el calor y la llama. Pero no siempre el artista consigue la mejor forma, la más adecuada, para expresar su contenido. Cuando lo consigue, ese contenido radiará y se comunicará sin ningún obstáculo y la obra de arte quedará plenamente lograda. Cuando no lo consigue, el divorcio entre forma y contenido puede ser más o menos profundo. Si hay un divorcio completo entonces el contenido se deformará hasta resultar irreconocible y la obra de arte necesariamente se malogrará.

En este problema el estudio de la obra de Neruda a lo largo de su trayectoria, resulta una lección viva de profunda importancia.

Neruda, en *Residencia en la Tierra* principalmente, desarrolló un contenido de angustia y de pesimismo, como él mismo lo ha declarado últimamente en público, propio de las clases sociales en decadencia, las cuales viven horrorizadas "metafísicamente" ante la catástrofe a que las conduce la historia. Para expresar ese contenido de un mundo en *desintegración* (o en integración para las clases revolucionarias, que todo depende del ángulo desde donde se mire), Neruda utilizó una forma hermética, de muy difícil comprensión. Tanto el contenido como la forma en esa etapa de su poesía, no eran, desde luego, populares.

Pero a partir de la guerra civil española Neruda comenzó a comprender, desde entonces a velocidad vertiginosa, los problemas del mundo contemporáneo y, en consecuencia, los verdaderos problemas de la humanidad actual. Su poesía comenzó a evolucionar y su contenido y su forma comenzaron a cambiar y a hacerse, cada vez, más populares.

Este proceso, conviene dejarlo en claro, no ha sido gradual sino que ha sido — como todo proceso — contradictorio. Durante el mismo, en la conciencia de Neruda libran sordas batallas subterráneas lo viejo con lo nuevo. En numerosos de sus últimos poemas, en la gran mayoría para hablar con mayor precisión, triunfa plenamente lo nuevo, pero en otras de sus producciones, lo viejo, aferrado desesperadamente a su poesía, aún consigue dejar en ella las huellas de sus uñas.

Un análisis del *Canto General* prueba lo anterior. En su conjunto el *Canto* conquista una dimensión alcanzada por muy pocos poetas modernos. Es una *Divina Comedia* del continente. Pues bien, dentro del *Canto* el péndulo de las formas oscila desde la filigrana conceptual y estilística del *Gran Océano* hasta la forma coloquial, casi prosaica, de *La Tierra se Llama Juan*. En ambos el contenido buscó su forma, pero todo ello habla de la lucha que libran en el poeta dos concepciones de la poesía y de la vida.

Aún en poemas como los dos Cantos de Amor a Stalingrado vemos también con claridad las huellas de esta lucha: algunos pocos versos de ambos poemas son herméticos, sin que ello los haga perder su contenido y su forma eminentemente populares.

El problema de encontrar la forma adecuada para expresar un contenido popular es un problema relacionado íntimamente con la capacidad personal del creador, vale decir, que no existe ninguna *receta*! Sin embargo, en términos generales, sí se puede analizar el problema.

Sabemos que la realidad es compleja, tremendamente compleja. Pero al mismo tiempo sabemos que para una conciencia provista de un método justo de interpretación de la realidad, esa complejidad puede tornarse clara y diáfana. Por ejemplo, los problemas internacionales del mundo actual son terriblemente complejos, pero la capacidad creadora de Neruda y su conciencia política le permitieron descubrir dentro de su complejidad cuáles eran sus aspectos esenciales. Una vez descubiertos pudo escribir el poema *Que Despierte el Leñador*, en el cual genialmente se anticipó a la lucha de los partidarios de la paz.

Lo dicho anteriormente se refiere al contenido, en primer lugar, pero también afecta directamente a la forma. Para expresar un contenido complejo pero claro, la mejor forma será aquella que contenga al mismo tiempo una gran riqueza ideológica y una gran claridad.

Y aquí ya podríamos comenzar a referirnos directamente al artículo de Ehrenburg. El análisis de la poesía de Guillén nos revela que el poeta cubano raramente utiliza más de una idea en cada uno de sus poemas. Y en muchas ocasiones lo que canta son sólo pequeños cuadros realistas de la vida popular cubana. Frente a esa poesía tenemos a Neruda, reflejando una realidad en toda su complejidad. Sería pues imposible suponer que un poema de Neruda resulte de más fácil y pronta comprensión que una de las canciones de Guillén.

Vemos entonces que Ehrenburg no pudo haber pensado al compararlos, en lo popular como sinónimo de facilidad de comprensión. Si así lo hubiera hecho tendría que haber agregado que Maiakowsky era también menos popular que Guillén.

No, no puede entenderse lo popular como sinónimo de lo simple. El sustantivo derivado de simple es la simpleza y lo popular y la simpleza no son hermanos siameses. No debe tampoco confundirse la simpleza con la claridad, que si un contenido complejo puede ser expresado con formas claras, en cambio un contenido simple lo puede ser con formas turbias.

Si un poeta tiene que expresar un contenido de gran riqueza ideológica, necesariamente utilizará un vocabulario preciso

y adecuado, es decir, un vocabulario rico. Renunciar a la riqueza del vocabulario por ir en busca de la simpleza, sería renunciar a poder expresar las ideas con precisión, con lo cual se perdería claridad. Cervantes es un escritor fundamentalmente popular, y en, al mismo tiempo, uno de los escritores de la lengua que utilizó un vocabulario más rico. Para mayor abundancia en los ejemplos, cuando Mao Tse Tung escribe su tratado sobre la Contradicción tiene que utilizar un vocabulario rico y preciso que lo pone necesariamente al margen de una fácil *popularidad*, por lo menos entre nosotros, aun cuando su contenido y su forma sean definitivamente *populares*.

Y esto del vocabulario vale también para otros elementos de la forma, como, por ejemplo, las metáforas, imágenes y alegorías, formas literarias más complejas y elaboradas pero al mismo tiempo insustituibles en determinadas ocasiones.

Un arte popular debe saber serlo sin renunciar a ninguna cualidad formal que le permita expresar el contenido hermosamente, plenamente y con gran riqueza ideológica.

Si Guillén, gran poeta como es, ha conseguido expresarse con formas más asequibles que Neruda, ello es, primordialmente, por cuanto su contenido es también más sencillo. Pero esto no hace que Guillén sea más o menos popular que Neruda, pues según esto un autor de letras de boleros podría a su vez resultar más *popular* que Guillén. Sencillamente lo que ocurre, como ya queda dicho, es que Neruda saborea y goza los contenidos complejos, intrincados, con numerosos procesos entrecruzados haciendo saltar las chispas de las contradicciones, mientras Guillén prefiere los contenidos límpidos, lineales, que llegan agudos hasta el corazón del lector como un punzón rojo.

En lo que un artista sí debe comportarse implacablemente es en saber destruir dentro de su creación todos los elementos formales que innecesariamente enturbien la idea, el contenido. Podar sin piedad toda exuberancia formalista, todo barroquismo. Quitar todo el ramaje excesivo. Decía Ortega que el contenido es a la forma lo que la dirección es al camino. Pues entonces que el camino no tenga más vueltas que las necesarias y que no se haga nudos y más nudos que no nos dejen llegar a la meta propuesta.

Pero, eso sí, una advertencia última: que al quitar la grasa no vaya a tocar la carne y los tendones; que por simplificarse no se empobrezca, que por aclararse no renuncie a expresar el contenido en su complejidad, con las formas más hermosas posibles y con toda la riqueza ideológica inherente al tema.

Santiago de Chile, Agosto de 1953.

Agencia del
"REPERTORIO AMERICANO"
en Londres:

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

28-30 Little Rusell Street, W. C. 1
New Ruskin House,
London, England.

Manuel Navarro Luna:

Poeta de América

Por J. I. JIMENEZ GRULLON

(En Rep. Amer.)

Hay en el aire un latido. Latido que tiene luz de sol, trino de pájaro, sueño de estrellas y fuego subterráneo. Hombre y tierra se estremecen... ¡Es el canto de un gran poeta! ¡Es la presencia invisible de Manuel Navarro Luna!

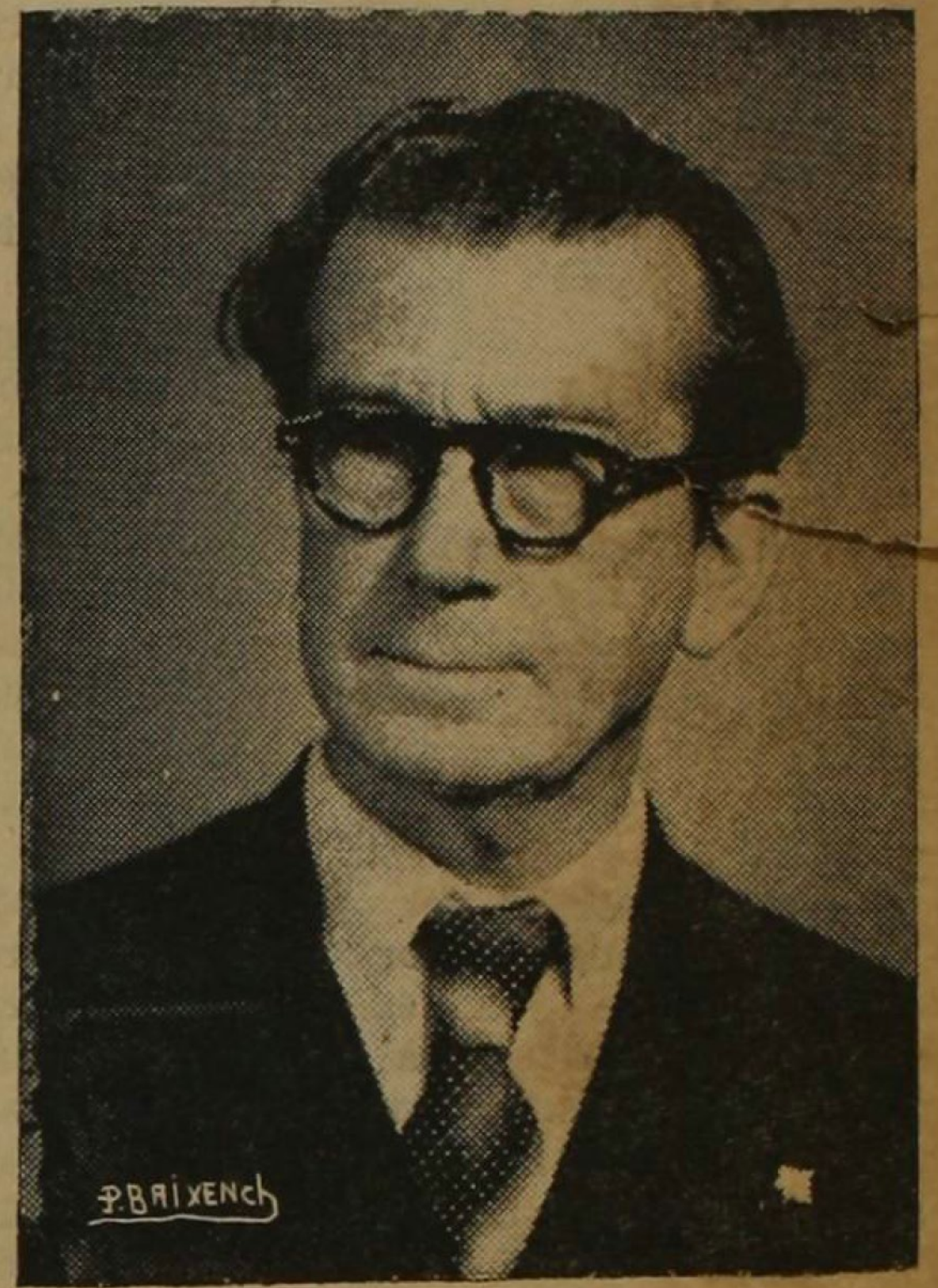
Su verso impregnó de armonía el aire cubano y sembró banderas en toda la dimensión del Continente. No hay casa de América devota a las cosas del alma donde su nombre, por las dádivas de emoción que ha brindado, no sea altar de constante reverencia. Y saben también de ese nombre —lo saben con pasión de hermandad— los caminos desamparados, las lágrimas que no han sido aún vertidas, los gritos del hambre, las auroras muertas...

Su voz no es sólo trino: es, junto al trino, la expresión más señera y cabal, en alas de esplendores poemáticos, de la totalidad del Universo. Con sus ansias crueles y sus caricias sueltas o empecinadas, el mundo llegó a su alma y se adentró en ella. Alma que es casa de luz y blancura, de cristal y de agua limpia, donde palpita una permanente ansiedad creadora. Allí dejó el mundo, girón a girón, su piel y su entraña, su silencio y su grito, la lava de sus volcanes y el éxtasis de sus crepúsculos. ¡Pero no vino sólo el mundo! Vino también, con él, lo astral. Y traía las manos

llenas de emociones estelares, de nieblas que ruedan sobre luces, de lunas perdidas en lo infinito. Con pasión creciente, tierra y astros hicieron suya aquella casa, por un momento. ¡Por un sólo momento! Pues el fuego de la creación se impuso sobre los fuertes invasores. Los dejó allí, junto a él; pero él sigue siendo el dueño de la casa. Y apretados por sus manos cantan o lloran; y la noche se transforma en río o metales; y la piedra escondida en el seno de la tierra brota a la luz convertida en azote contra la injusticia o en lienzo que recoge lágrimas.

Tal maravilla de trasmutación no es, sin embargo, flor de espontaneidad. Nace y crece porque la esencia de la casa anímica, la substancia vital de la cual la creación se nutre y florece, es la emoción en su más puro tuétano. Emoción y creación se dan allí permanentemente la fraterna mano. Emoción que brota al contacto más leve: sensible a la voz del color y al color del sonido, a la herida del llanto y al canto de la risa. Pocas almas como la suya, con tanta raíz de temblor y albura. Acercarnos a ella es sentir que nos envuelve un hálito celeste, substanciado de santidad y ensueño. Y ahí —en todo eso— está el camino de su poesía.

Es difícil encontrar otro poeta donde



Manuel Navarro Luna

*

la incorporación del mundo y de la vida a la materia espiritual humana, haya producido el prodigio de una unidad mayor; y donde esa unidad vibre, por obra de la esencia emocional, con tono más vigoroso y ansia más superadora. Mundo, vida y hombre es en él cohesión maravillosa donde lo humano ejerce gobierno y primacía. Lo humano en su más nítido sentido. En su médula de bien y en su capacidad de transformación y sueño. ¿Dónde está la raíz? ¿Por qué existen esa unidad y ese gobierno? La respuesta es fácil: existen en razón de su sensibilidad, de hondura y transparencia excepcionales. ¡Qué maravillosa perspectiva! Allí, en la casa íntima, están a flor de piel, la lágrima y la sonrisa: lágrima ante el dolor ajeno y propio, y sonrisa ante el triunfo de la alegría. Y están también el ansia de la multiplicación de panes y de una humanidad sin manchas ni pecados. La conclusión se impone: en la entraña del fervor artístico late, dominador, un dulce impulso nazareno. Eso lo explica todo: en su obra, la esencia es ese impulso; el vehículo —como en todos los poetas— la palabra; y la materia plasmadora: el agua, la tierra, el grito y todas las demás dádivas grandes y mínimas del mundo y de la vida.

Comprendemos ahora por qué su arte está empapado de sentido humano y tiende a la humanización de los elementos. Naturalmente, no fué el mundo de ayer, sino el de hoy, el que penetró en su alma. Por eso hay preocupación social y rebelión de azadas en su canto. Si hubiera nacido en el siglo XIII, su meta y tono serían místicos, como los de Francisco de Asís. Hoy ese tono sólo en almas decadentes, envenenadas de derrotismo, se explica. Pero hay convergencias entre ambos, porque existe la misma raíz del impulso, el mismo afán de humanización, de hermanar, para el bien, a la piedra y el hombre. Las técnicas y el camino son, claro está, diferentes. Mientras en Francisco hay sometimiento ante lo real aun en sus formas más dolientes y espantosas; mientras en su espíritu latía un afán de posesión del dolor ajeno y se embriagaba, masoquísti-

Pastor del Río

Instantánea al magnesio

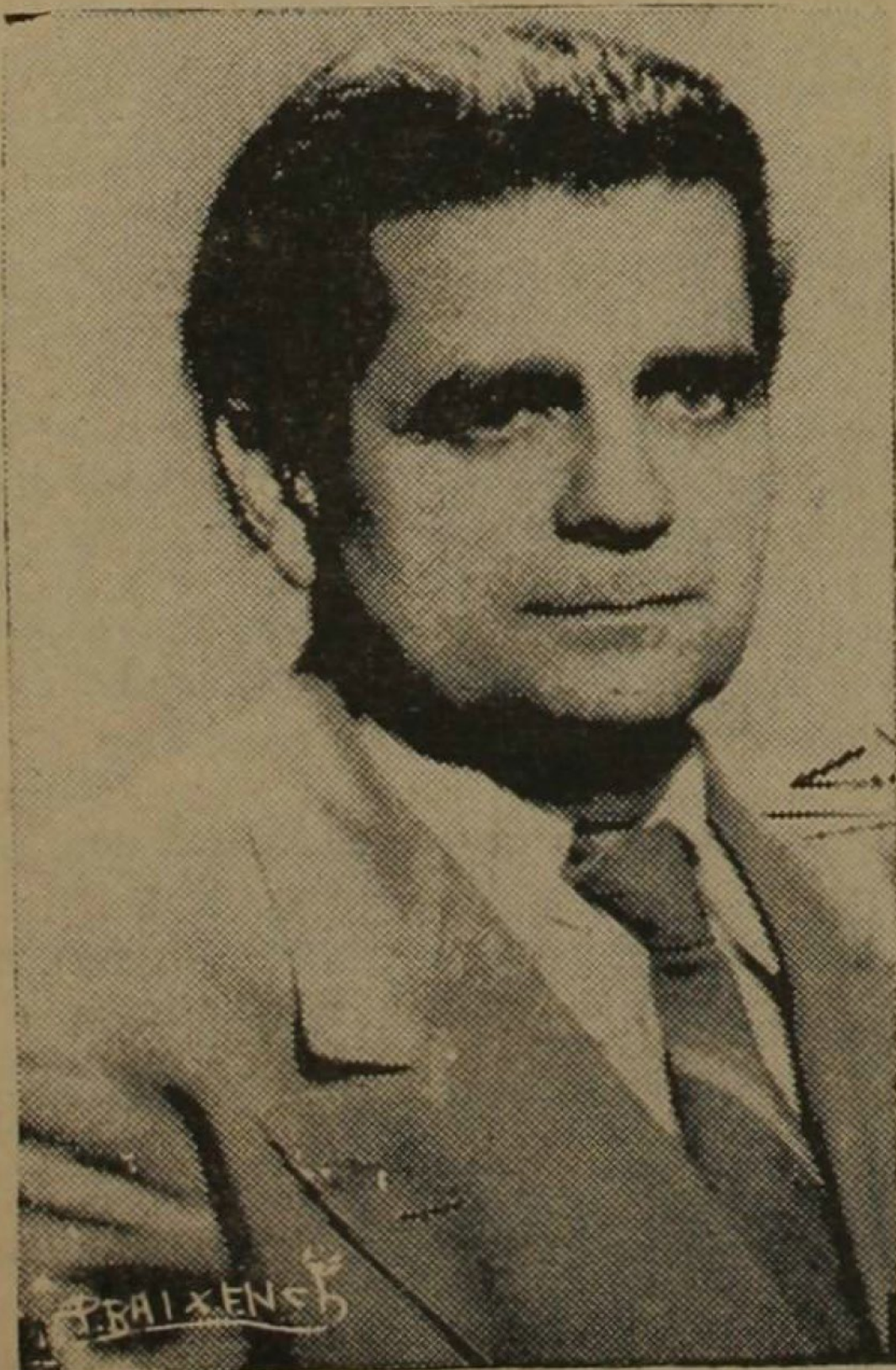
(En Rep. Amer.)

Una figura romántica: una melena no tan abundosa como la de Balzac ni tan espesa como la de Carrère, pero demostrativa de una era en que los hombres sabían soñar. Y un combatiente a la vez práctico

en este siglo mecanizado de la televisión y la energía atómica, en el cual el que no está acorde con el ritmo de los tiempos, parece irremisiblemente. Une —como quería Quinto Horacio Flaccus— lo "útil a lo deleitoso", y en esta aglutinación de realidades y de ensueños forma su microcosmos, dentro del cual vive y se desenvuelve con el más generoso y amplio espíritu de cooperación americana.

Hace dos décadas, con un grupo de altos y nobles combatientes, fundó el Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales. Este organismo ha ofrecido los mejores frutos, tales como la Academia Superación del Castillo del Príncipe, donde los reclusos reciben la luz del Orto en sus conciencias desorientadas; el Instituto de Reeducación de Inválidos de Marianao, donde el trabajador que ha perdido un miembro en su labor, puede aprender otra diferente que le permita ganarse la vida y no ser parásito de la sociedad; la Universidad Popular "Juan Clemente Zamora" donde los hombres y mujeres que trabajan durante el día pueden aprender en la noche para prepararse para un mejor nivel de vida; los Institutos Cubano-Americanos de Cultura, donde los hombres del Nuevo Mundo se conocen, se vinculan y aprenden a quererse. Y como filial, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos que recientemente ha tenido resonancia hemisférica por el Congreso de Escritores Marianos que

(Concluye en la pág. siguiente)



Dr. Pastor del Río

camente, cuando lo lograba; en Navarro Luna la pena de los otros se transforma en canto para superarla, y la estulticia de lo real es lanza clavada en el corazón de ella misma. Aquél inflamado de amor, abraza y hace suyas la tragedia y la injusticia del mundo y de la vida; éste, inflamado también de amor, protesta de la iniquidad y rompe lanzas por la victoria del amor en su totalidad más alta y absoluta. El poeta santo de Asís vió el dolor y la alegría, la equidad y la injusticia, como realidades permanentes, puros reflejos de la voluntad de Dios. Navarro Luna, no. Para él, el dolor puede y debe desaparecer, a fuerza de ternura y piedad, y si no, a fuerza de la fuerza. Y en él lo divino es lo que lo empuja a la pelea por esa desaparición. En Francisco, la tierra tuvo en la más honda entraña de su alma, en su ilusión de mar y padecer, realidad astral; ¡fué un prisionero de lo divino! Navarro Luna, por el contrario, es espíritu libre que cabalga sobre lo astral y lo telúrico, impulsado por el noble e ignoto afán de hacer más bellos el mundo y la vida.

Quien lo estudia a la ligera, piensa a veces que es un discípulo de Goethe, porque ve en él un estribo hacia la idealización de la realidad, suprema aspiración goetheana del artista. Pero no... No es ésa su postura. El no se conforma con crear mundos abstractos, con dejar que la fantasía construya, mientras abajo impera el llanto; su impulso es más atrevido: aspira a que la idealización de lo real llegue a ser la realidad misma. En otras palabras: a que apenas haya angustia sobre la tierra,

Pastor del Río (Viene de la pág. anterior)

celebrara en su edificio social con representantes del mundo entero, desde el francés Francis de Miomandre hasta el uruguayo Sabat Erasty, desde el venezolano Picón Salas hasta el mexicano José Vasconcelos, desde el poeta guatemalteco Alberto Velázquez hasta el brasileño Silvio Julio. Todos los hombres del mundo que aman la memoria y la doctrina de José Martí se reunieron en la Casa de la Cultura de la Avenida de los Presidentes en el Vedado de La Habana.

Ultimamente el doctor Pastor del Río ha pedido un homenaje continental al gran líder americano Joaquín García Monge, el modesto trabajador por la cultura que desde su arcádico retiro en San José de Costa Rica y desde las páginas de su *Repertorio Americano* pasa trabajando desde hace muchos años por la cultura y el civismo en nuestros pueblos, tan necesitados de orientadores que, como García Monge, prediquen con el ejemplo. Pues nadie podrá creer en la austeridad de Pietro el Aretino y en la continencia de Heliogábalo, pero sí en la honestidad de un García Monge.

En una de las últimas sesiones de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, por unanimidad, se dispuso rendir homenaje de simpatía y de reconocimiento a este trabajador intelectual. Y el doctor Pastor del Río fué el personero de la noble idea. Porque así es Pastor del Río: pasa buscando siempre la virtud y el empeño para rendirles homenaje, cosa rara en este mundo colmado de hombres estóridos y egoístas, que nunca ven el mérito en cabeza ajena, sólo en sus acciones y esfuerzos.

sino rosas, llanuras de amor y montañas de cantos.

No cabe, pues, hablar aquí de poesía pura en el concepto limitado de obra de arte por el arte. Es pura, sin embargo, su poesía, por el hecho poético que nos presenta sin ropajes de artificios, en la desnuda realidad de su propia vibración; por la riqueza en nieblas, silencios y sugerencias. Insensiblemente, ella nos lleva de la mano a campos emocionales humedecidos por las lluvias de lo infinito. Y en el embrujamiento, sentimos que nuestro ser más íntimo asciende y crece... Es verdad —ya lo dijimos— que el vehículo del poeta es la palabra. Pero ¿quién negará que hay más hondura poética en los breves silencios que, entre palabra y palabra, sus estrofas tejen? Casi siempre, la verdadera poesía no está en la palabra, sino en lo que las palabras callan...

He aquí una prueba:

Los niños rompen las luces del canto para quedarse, dormidos, sobre el canto. Ahora está la fatiga despierta:

¿Por qué también no la desnudamos?

¿Quizás pueda correr, desnuda, mejor que

[el ansia:

quizás pueda sacudir, mejor que el ansia

[joven,

los músculos de los caminos desmayados!

Eso es poesía en toda su pureza. Por lo que dice y lo que sugiere... Por los senderos que abre al alma y el polen de emoción que en ella vierte. Las ideas perecerán, tal vez oscuras. Pero en la oscuridad está la

luz que fertiliza y nos arroba.

Aun en los poemas más diáfanos y comprensibles de Navarro Luna hay esos mágicos silencios.

Su temática tiene la virtud de la universalidad. Con la misma fuerza canta al cielo y al bohío, al pájaro y la noche. No obstante, hay en ella motivaciones substanciales, que tienen médula de primacía. La esencia emocional de este gran poeta es el amor, y éste trasciende aún en sus producciones más objetivas. Amor total, absoluto, a todo lo bello y triste y alegre que ofrece el mundo. Amor a la mujer, de quien dice:

Su cuerpo, parpadeando como una joven
[primavera,

es,

para mis ojos

y para mi boca,

el mejor regalo.

Sensualidad desconocida del verano

[de la sensualidad.

¡Senos desnudos,

único verano!

Amor al cosmos, en su belleza para exaltarlas, y en sus fealdades para embellecerlas. Ejemplo de ello, la preciosa "Canción Campesina para cantarla en la Ciudad". Ahí está el contraste del esplendor rural y los carchos urbanos.

Observémoslo:

El agua de la noche
remansa su negrura en la soledad

[campesina.

Unta de miel los labios del silencio
con las frutas del canto.

Coge por los cabellos

a la palabra de los grillos

y la sacude entre la hierba húmeda;

restriega la ropa de los árboles

y les baña los pies a las estrellas;

apacenta los rebaños del sueño

y se va, con la ropa perfumada

y con la cabellera suelta,

a saltar en el río de la mañana.

¡Que no venga contigo

el agua de la noche que estuvo en la

[soledad campesina!

¡Su vestido de albas

se desgarraría entre los dientes de los

[charcos!

¡Se pudrirían en las bocas infectas

las frutas maduras del canto!

Amor a su madre, germen, razón y luz de su existencia, que fué para él perpetuo vaso de ternura y rosa, siempre fragante, en el erial de la pena. Más de cien años vivió ella, y a la sombra de su recuerdo todavía florecen, regados por sus lágrimas, para ella sus poemas.

Ayer le cantó diciendo:

Hijo soy de una pobre planchadora
que en un rincón de miserable estancia,
hubo de trabajar, hora tras hora,
para poder alimentar mi infancia.

Y si esa infancia triste y desvalida
ni abandonada ni harapienta estuvo
fué porque esa infeliz puso en mi vida
toda la fuerza y el amor que tuvo.

Y hoy, muerta ya, le canta en décimas inigualables, obras maestras en su género, que arrancan lágrimas al corazón más pétreo.

José R. CASTRO.

La Habana, julio de 1953.

Amor a su pueblo, a la patria, a su tierra herida, herida por la injusticia, donde

*¡El campesino muere!
sin luz,
sin pan,
sin agua limpia.
Muere para morir,
pegado al suelo renegrido que es como
[la espuma de la muerte*

Amor a los niños y, sobre todo, a sus hijos.

Sí: ¡el hijo! ¡He ahí la materia cardinal — el amor es la substancia— de su temática! Al hijo se da el poeta por entero en la vida y en el arte. El es su máxima pasión, su sonrisa y su agonía, el agua de su sed y el pan de su hambre. Cuando enferma el hijo, siente "que se le ha hecho carbones el espíritu"; y siempre ve en él una fuerza de alba perenne ante la cual es muy mísera su propia arcilla animada. Por eso dice a su mujer:

*¿Y tu voz...?
Esa voz no es la tuya de todos los días.
Es la que está detrás de tu garganta.
¿Y tus manos...?
Esas manos no son las manos con que tú
[acaricias a tu hijo.
¡Son las manos que están detrás de tu
[cuerpo!
Pero tampoco estas espaldas son las mías.
Ni éstos son mis ojos...
Sin embargo, tú tienes que estrechar
[entre esos brazos a tu hijo
y yo tengo que llevarlo sobre estos
[hombros...!*

¡Dolor de sentirse miserable ante esa fuerza de alba perenne. Y de levadura de futuro! Al futuro, a la realidad ideal que él añora, empuja al hijo con voz que tiene acentos bíblicos:

*Hijo mío:
sé tú de los primeros en echar a guerrear
[las quemaduras de tu frente,
en echar a guerrear tu pecho para que
[la tierra se levante;
sé tú de los primeros en afilar la boca para
[derribar las espesuras intactas
[de las sombras;
en socavar el corazón de las tinieblas,
en romper las vértebras sacralizadas
[del horror
y en golpear, con tus brazos, el duro
[silencio del monte;
sé tú de los primeros en precipitar la
[sangre de Dios al laberinto
[de las tumbas;
sé tú de los primeros en morir para
[que nazca el hombre!*

¿Por qué pasión tan intensa y trágica? Tal vez porque el poeta, sin saberlo, ha sido uno de los escogidos por "la sombra que nos gobierna" para contribuir a la transmutación de realidades que el instante vive, para coadyuvar a quebrar los peñascos del dolor universal y abrir sendas de paz y de dicha. Obrero ingente de la maravillosa obra, es lógico que llame al hijo, que es más que él mismo, y le pida que tome, junto a él, el pico y la pala. El ruego brota de lo íntimo, de la calidad nazarena de su alma, de la calidad que es todo dación, fuerza de bien e impetuoso arranque de sacrificio por la felicidad de los humildes. El dolor de los demás es pena suya, y co-



mo suya, tiene que serlo también de sus hijos. Forzoso es —él no concibe otra cosa — que ese dolor desaparezca, aunque se quiebre la entraña y muera la propia sangre.

Si rica es la temática, rica es también la arquitectura de imágenes y la expresión. El mundo se entregó a su alma y él usa, armoniosamente, de sus dádivas. Plasma lo esencial con la savia de lo adyacente y perentorio. Y esa es su actitud permanente. Mientras otros poetas sólo cultivan particularismos, llegando éstos a asumir falsa función de esencia, en él las cosas sueltas, que viven por sí solas —el árbol, el río, el fuego, la máquina— son sólo instrumentos para la concreción del hecho poético, que obedece a una emoción de raíz universal. Esta verdad se hace ostensible en sus dos libros más afamados: *Pulso y Onda* y *La Tierra Herida*, que con tan entusiasta fervor la crítica continental acogiera. No hay un sólo poema de estos libros donde la idea de raíz universal no asome como médula del milagro poético; y donde no se sienta un aliento subterráneo o un hálito celeste. Pero si tal cosa asombra, mayor es el asombro que sentimos ante el universalismo de sus pocos poemas con temática aparentemente particular. Su madre, por ejemplo, fué un ser libre y suelto; no tuvo el universalismo de la idea del bien ni de la fuerza gravitatoria. Mas cuando el poeta canta su amor y su presencia, como lo hace Navarro Luna, con aliento de infinito y pasión de eternidad, su madre cobra categoría divina y deja de ser accidente para convertirse en esencia.

Señalemos, además, que la primacía de lo esencial no desmedra la maestría en el manejo de las cosas particulares. Las imágenes que con ellas crea abren un ancho cauce de bellezas que caen sobre el pecho del alma como voces del cielo. Y temblorosos nos quedamos ante el regalo y ante el don singular que nos lo trajo. Don de hermanar la piedra al sollozo, la noche a la mano del hijo, el mástil a la lágrima... De hermanarlos y de hacerlos latir con vida propia.

Por eso, por esa fraternización de cosas ideales y tangibles es que su poesía a algunos asusta o da la impresión de un rescollo. Y en verdad, para no quemarnos en su celeste fuego, precisa acercarnos a ella con el alma desnuda, libre de alientos frívolos o de lastre de ligerezas. Hay que llegarle con la pureza del aire y grávido de surcos.

Sólo así es triunfal la captación y nos alza su mensaje. Aquel que se asomó a su ventanal con el aliento turbio de vanidades, ¡que se aleje! No podrá ponderar el prodigio: permanecerá ciego y sordo ante la armonía y no habrá en su interior hueco hondo donde pueda vibrar el canto. ¡Que se aleje! No es para él —aunque el poeta tal vez así lo quiso— la procesión de singulares connubios entre ideas y palabras que parecen inunibles.

Connubio que de tan armonioso, pasma. Quizás sólo Pablo Neruda, en América, nos lo ofrece de modo tan rico y continuado. Comparemos, al azar. Neruda dice:

*El ser como el maíz se desgranaba en
[el inacabable
granero de los hechos perdidos, de los
[acontecimientos
miserables, del uno al siete, al ocho,
y no una muerte, sino muchas muertes
llegaba a cada uno;
cada día una muerte pequeña, polvo,
[gusano, lámpara
que se apaga en el lodo del suburbio, una
[pequeña muerte de alas gruesas
entraba en cada hombre como una
[corta lanza
y era el hombre asediado del pan y
[del cuchillo,
el ganadero: el hijo de los puertos,
[o el capitán oscuro del arado,
o el roedor de las calles espesas:
todos desfallecían esperando su muerte,
[su corta muerte diaria;
y su quebranto aciago de cada día era
como una copa negra que bebían
[temblando.*

Y Navarro Luna:
*Fué chispa disparada
a un centro de negrura:
harapo guerreador,
cólera en puntas...!
Sobre el charco de muerte sangró por
[la luz atribulada.
La úlcera de los enconos que supura en la
[carne de los esclavos ofendidos
cortó los hierros a las violencias azuzadas.
[Y los andrajos iracundos
se levantaron de un lecho de lacerias
[para ya acabar de morir.*

¿No es acaso la misma expresión multicolor, la misma vertebración de cosas que parecían eternamente invertebrable? Sí: es el connubio, por la magia de la poesía, de la luz y la sombra, del canto y el silencio... Tales perfiles y voces dan a nuestro

poeta, indudablemente, ubicación epocal. El pertenece a la floración poética de nuestro siglo. De nuestro siglo convulso, sumidero de injusticias y alba de plásticos sueños, grávidos de un futuro mejor. Pero cuidémonos de encasillarlo. Porque Navarro Luna es él, y sólo él. No pertenece a escuela alguna. ¿Simbolista? Sí. ¿Qué poeta verdadero no lo ha sido? ¿No lo fué el Dante? ¿Y Shakespeare? ¿Y qué es sino un enjambre de latidos simbólicos el *Quijote de la Mancha*? ¿Vanguardista? También... Pero clásico además, y a veces —raras veces— pernasiano. Las escuelas pasaron, y él permanece. La verdadera poesía es como la vida: se agita, se renueva, se transforma en lo paramental, pero su esencia sigue siendo la poesía. Hasta él, hombre del siglo, han llegado las últimas corrientes, y su estro las denuncia. Pero no hay sumisión a ninguna de ellas. Enriquecen su lira, mas ésta sigue siendo, en todo momento y paisaje, suya. Pulsándola nos da su inquietud, su amor, su ensueño. Son sus notas policromas y a veces hablan con espanto de dolor de la vida. ¡No podía ser de otro modo! Pues su poesía es finalista. Pecado sería para un alma como la suya la evasión a lo celeste. Tiene ella que andar, para hacer válido en el porvenir su sueño, por las lobregeces de la angustia

actual. Y sacudir con pulso titánico —¡eso es casi siempre su verso!— los barrotes de la tétrica cárcel donde el hombre, prisionero del lucro y la injusticia, gime. Y se rebela. Y muere. Muerte que, en verdad, da vida. Porque la sangre del padre derramada es luz con que el hijo clarea los caminos del porvenir.

No vemos, pues como otros han visto, en su intimidad, conflicto. No hay lucha entre lo ideal y lo real. Por el contrario, su alma, y naturalmente su poesía, es magno ejemplo de integración del cosmos, el yo y la vida. Integración —eso sí: no lo olvidemos— con finalidad trasmutadora y embellecedora.

Muchos ya en el Continente lo han reconocido. El notable poeta y crítico argentino José Portogalo dijo que en su poesía "el hecho lírico se produce en toda su plenitud, con hondura y libre de resabios comprometedores". Unamos nuestra voz a la de aquellos que desde lejanas o cercanas playas, también lo proclaman. Dejemos que el latido, que está en los aires, nos penetre y embruje. Y saludemos en su ritmo al poeta más total, por la riqueza temática y del estro, que Cuba ha dado en este siglo.

J. I. JIMENEZ GRULLON

La Habana. 1953.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José. Costa Rica

6.—Debe considerarse obvia la conclusión de que, con ese maltrato a los presos políticos, el Gobierno colonial de Puerto Rico encamina su objetivo a lograr el desmedro fisiológico y el desquiciamiento psicológico de esos ciudadanos. Ese es el caso de un catedrático de la Universidad de Puerto Rico —el doctor Francisco Matos Paoli— quien salió de su tortura carcelaria como preso político herido en su condición física y psicológica. Ese es el caso de una brillante y saludable estudiante universitaria —la señorita Olga Viscal— quien ha contraído una afección pulmonar en la cárcel en que está recluida. Así son otros casos, que culminan ahora con el del señor presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

7.—La situación a que ahora nos enfrentamos está a todas luces recrudeciendo un estado de intranquilidad pública (así provocada por el Gobierno Colonial) en la nación puertorriqueña. La Comisión Ejecutiva del Partido Independentista Puertorriqueño considera que es un deber ineludible acudir una vez más a evitar los reiterados propósitos de los dirigentes coloniales que actualmente privan en Puerto Rico, de confundir la opinión internacional, y especialmente la de los países hermanos en nuestra América, sobre el verdadero estado de opinión y la verdadera situación política puertorriqueña. Debemos condenar y condenamos, en este caso preciso, la flagrante deficiencia del Gobierno Colonial de Puerto Rico para impartir el trato que en todas las comunidades civilizadas merecen los presos políticos.

8.—El portavoz principal del actual partido de gobierno y Gobernador Colonial de Puerto Rico, ha declarado que "existe en Puerto Rico otro movimiento pro Independencia —el Partido Independentista Puertorriqueño— que lucha por la independencia de Puerto Rico por medios pacíficos y utilizando los métodos democráticos, y que cuenta con más del veinte por ciento de la masa electoral de Puerto Rico". Pues bien. Este movimiento así descrito por el Jefe del Gobierno Colonial —que, como realidad histórica, cuenta con una fuerza de pueblo mucho mayor que la que reconoce el Gobierno Colonial— considera, por medio de esta Comisión Ejecutiva, que no está justificada la permanencia por más tiempo en cárcel de los actuales presos políticos de Puerto Rico, y pide al Gobierno una amnistía total para esos presos políticos.

Dado este pronunciamiento en la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, a los veinticuatro días del mes de setiembre del año de Nuestro Señor mil novecientos cincuenta y tres.

Firmados:

Gilberto Concepción DE GRACIA, Presidente; Luis A. ARCHILLA LAUGIER, Partido Independentista Puertorriqueño Secretario General Interior.

Partido Independentista Puertorriqueño

(En Rep. Amer.)

La Comisión Ejecutiva del Partido Independentista Puertorriqueño, reunida en sesión extraordinaria el día 24 de setiembre de 1953, aprobó por unanimidad el siguiente pronunciamiento relacionado con la prisión del presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, doctor Pedro Albizu Campos, y de otros líderes de esa colectividad política;

1.—El doctor Albizu Campos y sus compañeros en la dirección de su partido se encuentran encarcelados como resultado directo de actividades relacionadas con la causa eminentemente política de su lucha por la independencia de la nación puertorriqueña.

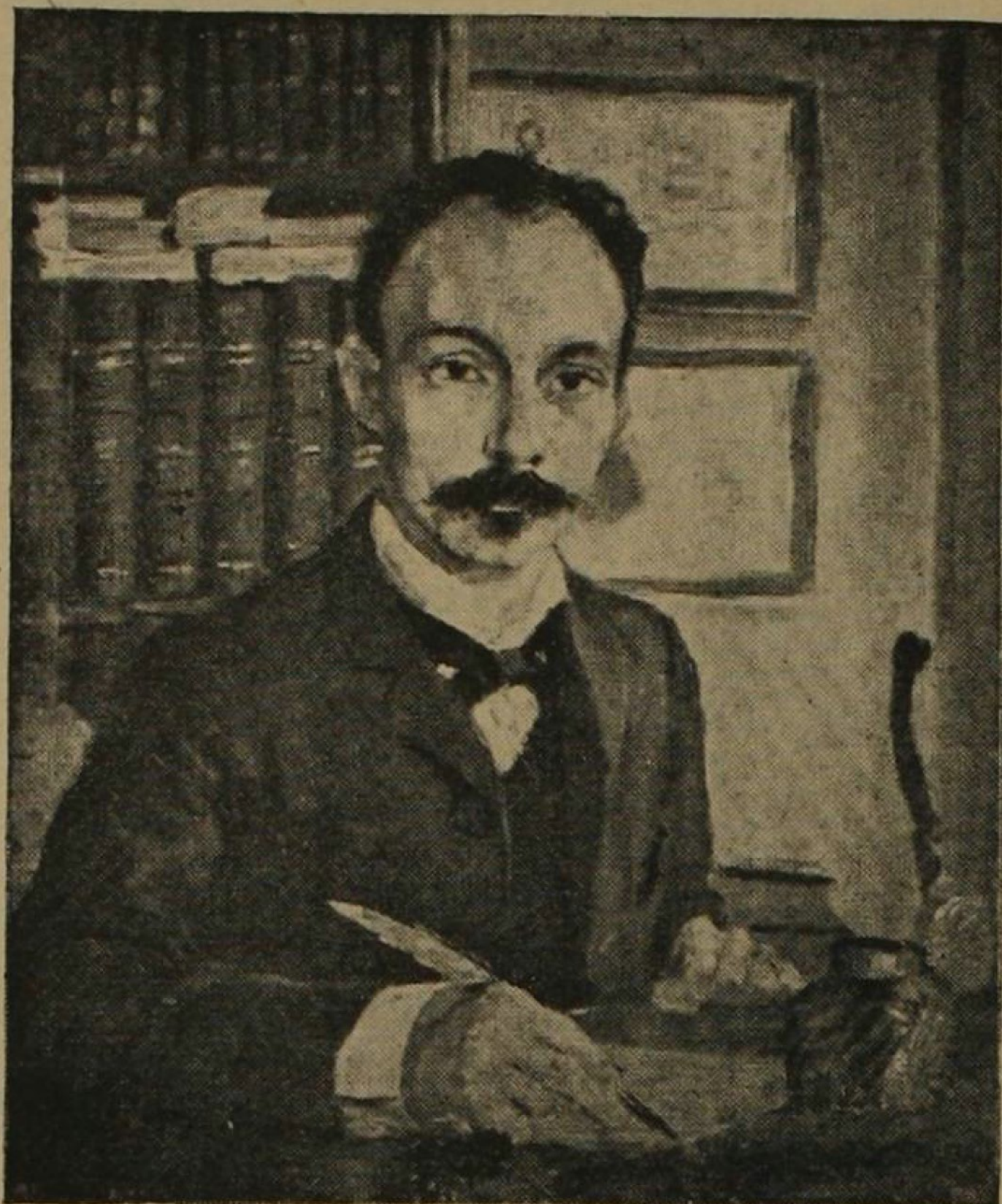
2.—La anterior reafirmación de un hecho histórico universalmente reconocido es una refutación de la tesis erróneamente expuesta por el Gobierno Colonial de Puerto Rico, al efecto de que los referidos compatriotas son presos comunes "porque incurrieron en violaciones de leyes y fueron condenados tras de celebrárseles juicios por jurado". De aceptarse esta peregrina alegación del Gobierno, habría que llegar a la conclusión inadmisible de que no existen en el mundo los presos políticos. La violación de un estatuto no determina, por sí sola, que el violador encarcelado por ella sea un preso común. Es imprescindible examinar, a la luz del Derecho, la causa motivadora de la encarcelación. Y si la causa determinante de la encarcelación tiene como fondo de motivación la defensa de un ideario político, el ciudadano así encarcelado tiene que ser indefectiblemente clasificado como preso político.

3.—El precario estado de salud del presidente del Partido Nacionalista era un hecho conocido por el Gobierno Colonial de Puerto Rico, y este hecho fué públicamente aceptado por portavoces de ese gobierno desde que el doctor Albizu Campos

comenzó a cumplir su condena de ochenta y tres años de presidio cuya extinción, a la avanzada edad del recluso, es humanamente imposible. Uno de los facultativos que han intervenido en este caso en representación del Gobierno —el doctor Troyano de los Ríos— hizo al Gobierno la oportuna recomendación de dar al doctor Albizu Campos el tratamiento adecuado que requería su precario estado de salud. Y los dirigentes del Gobierno dejaron transcurrir el tiempo sin cumplir esa obvia recomendación.

4.—Ultimamente, con el objeto evidente de una propaganda político-partidista, el Gobierno Colonial de Puerto Rico ha realizado una serie de actos encaminados a presentar al presidente del Partido Nacionalista como que está sufriendo una "seria" perturbación de sus facultades mentales. Esto se ha hecho ignorándose expresamente por el Gobierno el procedimiento reglamentario establecido por nuestros códigos para demostrar que un ciudadano padece de enajenación mental, y saltando desconsideradamente por encima de los derechos civiles del ciudadano.

5.—La Comisión Ejecutiva del Partido Independentista Puertorriqueño repudia los métodos y tácticas utilizados por el Gobierno en este caso, y condena el deficiente régimen carcelario mantenido por el Gobierno. Es un hecho de general conocimiento que el presidente del Partido Nacionalista y otros presos políticos que son sus compañeros de prisión están recluidos en una vieja cárcel construída con una capacidad máxima para trescientos reclusos y que en ella hay actualmente recluidos más de un millar de ciudadanos. Y es también de público conocimiento que esos presos políticos han venido recibiendo un trato igual o peor que presos comunes y criminales empedernidos.



José Martí
(Del natural. Oleo de
Herman Norman. 1951).

*

MARTÍ y España

Por Rubén LANDA

(Es un recorte de *Novedades*. México, D. F. Envío del autor).

Este artículo está escrito por un español. ¿Qué tendrá que decir un español acerca de Martí? Siendo Martí poco más que un niño, el gobierno español le arrancó de su hogar, le condenó a presidio, lo martirizó con trabajos forzados en canteras dantescas, lo desterró, lo persiguió, y siguió persiguiéndolo siempre, hasta que le mató de una bala disparada por manos españolas. ¿Qué tendrá que decir un español acerca de Martí?

Lo que siento hacia él lo expresaré mejor con un recuerdo de mi primer día en América. Fué en La Habana, después de terminar la guerra española. Mi barco, al amanecer, había pasado al pie del castillo de El Morro, a lo largo de la estrecha entrada de la bahía. Ver ésta al salir el sol fué maravilloso. Ya en tierra recorrí con avidez la ciudad. Al ponerse el sol paseaba lentamente mi soledad, mi soledad tremenda (había perdido a mi patria) mirando aquel mar de azul intenso. Era ya escasa la luz del crepúsculo cuando me hallé en un pequeño jardín melancólico, y en él un monumento humilde y formidable. Leí la inscripción: A la memoria de los estudiantes fusilados por defender la libertad de su patria. Era un monumento a la realidad más viva que latía dentro de mí: los jóvenes españoles que a miles acababan de morir por la libertad de España, y por los que yo sentía dolor y orgullo. Desde el primer momento me sentí no enfrente sino al lado de aquellos muchachos heroicos de Cuba. Eran como algo mío. Ya tenía compañía en América. Del capitán español que defendió a estos estudiantes fusilados dijo Martí en un artículo "...voz honrada del defensor Capdevila", y en un discurso: "¡Recordaré al

magnánimo español, huésped querido de todos nuestros hogares, laureado aquí en efígie junto con el heroico vindicador Fernián Valdés Domínguez— que en dientes de la misma muerte, prefiriendo al premio del cómplice la pobreza del justo, negó su espada al asesinato! ¡Sean para el buen español, cubanas agradecidas, nuestras flores piadosas!"

Lo mismo que al recordar aquellos fusilamientos me sucede con Martí. Y así tenía que ser, porque Martí era muy español, muy español de la España mía, y porque yo me eduqué en un ambiente contrario a lo que los gobernantes españoles hicieron en Cuba. Fué mi padre quien más contribuyó a mi formación política. Lo más antiguo que recuerdo haberle oído decir sobre política fué, en conversación con amigos, acusaciones gravísimas contra los procedimientos seguidos por los generales españoles precisamente en Cuba. Era yo entonces un niño. Siendo joven leí el libro de Ciges Aparicio *Del cautiverio* donde cuenta los horrores que él y otros presos padecieron en El Morro, y que Valle Inclán consideraba como una de las obras más fuertes escritas en la España de su tiempo. Por último, el maestro, a quien más debo, don Francisco Giner, era partidario de que los cubanos se gobernasen a sí mismos, e incluso, a petición de un ministro, llegó a intervenir en la redacción de un proyecto de autonomía para Cuba. No, no podía yo estar frente a Martí. ¡Era tan español y quería tanto a España! ¿Quién de carne y hueso ha sido más quijote que Martí? ¿Quién se parece más a los personajes exaltados de El Greco? ¿Y qué escritor se asemeja más a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz? Mejor

es que hable el mismo Martí. Suyo es este canto a España:

*Para Aragón, en España,
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón
franco, fiero, fiel, sin saña.*

*Si quiere un tonto saber
por qué lo tengo, le digo
que allí tuve un buen amigo,
que allí quise a una mujer.*

*Allá, en la vega florida,
la de la heroica defensa,
por mantener lo que piensa
juega la gente la vida.*

*Y si un alcalde lo aprieta
o lo enoja un rey cazurro,
calza la manta el baturro
y muere con su escopeta.*

*Quiero a la tierra amarilla
que baña el Ebro lodoso,
quiero el Pilar azuloso
de Lanuza y de Padilla.*

*Estimo a quien de un revés
echa por tierra a un tirano;
lo estimo, si es un cubano;
lo estimo, si aragonés.*

*Amo los patios sombríos
con escaleras bordadas;
amo las naves calladas
y los conventos vacíos.*

*Amo la tierra florida
musulmana o española,
donde rompió su corola
la poca flor de mi vida.*

Martí siente muy hondo en su alma la España de que son sus padres. Estos, buenos, pero limitados de espíritu, no le comprendieron, como a Don Quijote no le comprendieron ni el barbero, ni el ama, ni su sobrina. Fué una amargura continua para Martí. Por eso mismo es más admirable el cariño que hasta su muerte siente por ellos. Rebosa emoción la carta que escribe a una de sus hermanas hablándole de su padre dedicado a una vida de trabajo. Le dice: "Ha llevado la honradez en la médula". Cuando el padre, ya anciano, enferma en Cuba, y a Martí, en los Estados Unidos, le agobia la falta de dinero y la falta de tiempo, decide traducir del inglés un libro de Lógica para poder pagar el viaje del padre a Nueva York, tenerle a su lado y cuidarle. A su madre, pocos días antes de morir, le escribe la carta famosa en que le dice: "...estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted... conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre".

Una y otra vez escribe: "el español honrado", "el español justo", complaciéndose en decirlo y afirma que no quiere que los criollos dejen de sentar a su mesa a sus padres, nacidos en España, y que Cuba independiente estará abierta a los "españoles buenos" que deseen trabajar y vivir en ella, "sin implicar que en el día de la República sean lastimados en su derecho de hombres nuestros peninsulares, condueños de la Isla por nuestro nacimiento". "República donde puedan vivir en paz cubanos y españoles", dice en otro pasaje. El español, padre nuestro, repite, el peninsular que vive en Cuba

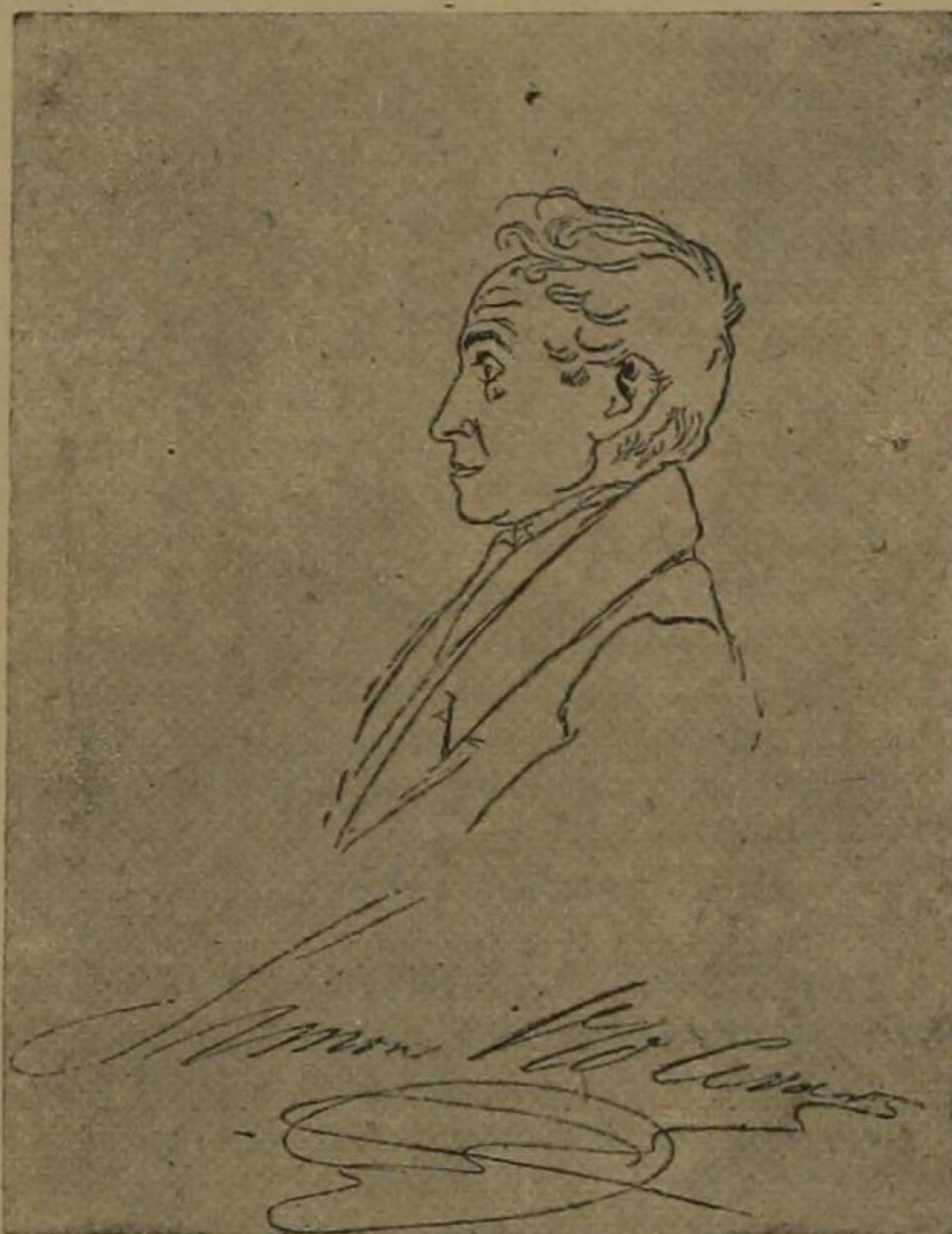
Anotaciones sobre Bolívar y la Iglesia

Por Luis E. AVILES, Ph. D.

(En *Rep. Amer.* Véase la primera parte en la entrega anterior)

Prosigamos. Andando el tiempo hubo de surgir en procesión al parecer interminable, una serie de sucesos ominosos. Boves, después de la derrota de las fuerzas republicanas en La Puerta, procedió arrasando los fértiles valles del Aragua. Caracas era insostenible. Bolívar, luego de abandonar la capital, reaparece por segunda vez en Caracas. Ante el Congreso de Tunja, en noviembre del 14, solícitase una vez más la ayuda de Colombia en la liberación de Venezuela. Mas, los estados del que había sido el Virreinato de la Nueva Granada, existían ahora bajo una confederación carente de prepotencia unitiva: necesitábase solidaridad sin dobleces, inflexible. Para efectuar los primeros deseos, habría que consumir lo segundo. Propúsose Bolívar este nada fácil objetivo al aceptar decididamente la comisión de sojuzgar la provincia rebelde de Cundinamarca. El *Libertador* "queriendo a todo trance evitar la guerra civil en Cundinamarca se dirige a los habitantes y soldados de Santafé excitándoles a la paz entre hermanos para mejor hacer la guerra de independencia contra los opresores" 31.

En esta provincia que, como hemos señalado, se hallaba fuera de la confederación granadina, los ánimos no estaban exentos de hondas perturbaciones. Existía un abultado número de enemigos interiores y fingidos patriotas prestos a destruir el constituido gobierno a la primera oportunidad propicia. Y todo esto transcurría muy a pesar de que el Estado, presuntuoso en ello, se lisonjeaba de ser el único en toda la Nueva Granada donde reinaba y se mantenía el orden. Las evidencias al contrario eran incontrovertibles. El gobierno, en último análisis hubo de conceder que sí cundían los malcontentos, gente que jamás des-



Perfil del Libertador

*

cubría sus torcidas inclinaciones, descontentadizos en secreto que abultaban los hechos y luego se apersonaban ante el pueblo como guiados del más piadoso patriotismo por la libertad común. A este tenor se expresaba el Poder Ejecutivo en abril de 1814, al resolver sobre el acuerdo del Senado tratando del sermón del Dr. Gue-

rra: exposición del Prelado en la Catedral de Bogotá el Viernes Santo, habiendo sido de acuerdo con "lo testificado", "un atentado contra la independencia" y una evidencia de que "hay un partido pronto a obrar contra nosotros y contra la justicia de nuestra causa" 32.

El día 3 de diciembre "malinformados los gobernadores del Arzobispado de Santafé, acerca de los proceder y operaciones de las tropas republicanas que al mando del Brigadier Bolívar obraban sobre la capital, para restablecer la unidad de la Confederación de las provincias granadinas, lanzaron un edicto... anatematizando las tropas de la unión". El edicto leía en parte:

"Amenazados de una repentina irrupción de gente armada o de guerra implacable en que no guardan los estulos, leyes y reglas que precisamente se observan entre todas las naciones animadas de los sentimientos de humanidad, violándose el derecho de gentes y procediéndose por una despiadada crueldad... teniéndose entendido que gobierna esta expedición el General Bolívar... cuya crueldad es notoria a todos estos países, a que ha llevado la muerte y la desolación, y cuya irreligión ha publicado él mismo..."

La pastoral continúa inculcando severamente, apuntando "los especiosos raciocinios, el robo, el sacrilegio, la impiedad y la ruina universal" que debía cargar sobre el *Libertador* y su gente 33.

A los dos días de este edicto se entregó la provincia y capital de Cundinamarca. Siguió inmediatamente un bando que fué patente muestra del ardiente deseo de obrar una profunda conciliación. Y para el 15 del mismo diciembre, Bolívar hubo de

y también padece los abusos del gobierno, no "podría temer el desborde de un odio que jamás se asiló en pechos cubanos; pero será vano su miedo, porque de Cuba sólo se ha de desarraigar el gobierno que la aflige y el vicio que la pudre, no el hombre útil que respete y ayude sus libertades; y si la pasión quisiese vengar en las cabezas inocentes los crímenes del gobierno vencido, habrá sobrados pechos que se pongan de escudo entre el inocente y la venganza". Le agrada y agradece que los españoles le quieran. Escribe en carta a Mercado: "No me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado. Y esa carta a que Sarmiento se refiere me ha traído muchas muestras de cariño de Buenos Aires, siendo las más curiosas las de los españoles, que hicieron fiesta nacional de mi éxito..."

Martí es un hombre universal, abierto a todos los vientos del espíritu (Francia, los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia, Grecia y la Roma clásica); pero su cultura es la de España e Hispanoamérica. Y la defiende de posibles acometidas que luego se realizaron. Admira con entusiasmo lo bueno de los Estados Unidos; mas repetidamente habla de la amenaza que viene del Norte, de quienes allí desdeñan al pueblo cubano o al mexicano, y a la vez quieren echarles la garra. Es contrario a anexiones, incluso a ayudas extranjeras. Alguna vez declara que es necesario y urgente que Cuba y Puerto Rico consigan por sí

mismos la independencia para evitar una guerra entre España y los Estados Unidos, que él no desea. Era más difícil que los Estados Unidos atacasen a Cuba independientemente que a Cuba colonia española; ¡con cuánta angustia siente el peligro de que en los Estados Unidos se impongan los partidarios de intervenir militarmente en México, que era para él otra patria! Véase su carta a Mercado de agosto de 1886. De ella copiamos esto: "Ya usted imaginará la angustia en que quedo; porque he visto más cerca el peligro de la guerra de México... La actitud del Congreso es... temible". Alguna vez dice de México: "la tierra más querida por mí".

Martí escribió acerca de la literatura y de la pintura españolas. En esto, como en otros puntos, es frecuente que vaya delante de sus contemporáneos. En sus días, para la masa culta, el mejor pintor español era Murillo. El, aunque estima a Murillo, elogia más a Velázquez y a Goya. Entonces a Clarín se le consideraba sobre todo como crítico. Martí, como todos los historiadores actuales de la literatura, da más valor a su obra de novelista. Habla de los pasajes de Haes, que pintaba y enseñaba en España (aunque no había nacido allí) y con razón lo compara con Velasco, el mexicano, pues tienen analogías, y con razón también dice que Velasco es superior a Haes, en una época en que aún no se había extendido el conocimiento de Velasco.

Crítica de España.—Martí ha contado cosas terribles de la dominación española en América. No una leyenda negra sino una negra realidad que sufrió en su propio cuerpo y que vió con sus ojos. No estamos conformes con la leyenda negra acerca de España, que acaso sea verdad, al menos en gran parte; la censuramos, no tanto por lo que dice, como por lo que calla, lo bueno que calla de España y lo malo que no cuenta de otros pueblos. Ya se va poniendo en claro que la conquista y colonización españolas, con todas sus faltas muy graves, no fueron menos humanas que otras, sino lo contrario. Y es injusto, y obra de intereses impuros, presentar a España como más cruel que otras naciones, y es aun injusto decirlo en nuestros días de modernos campos de concentración y de bombas atómicas. Pero si alguna omisión hallamos respecto a ello en Martí, en él es disculpable, y en él no falta la conciencia certera del peligro que venía de otro lado. "Estamos a las puertas de un crítico goloso e impaciente", dijo en 1891.

Vió los defectos en las colonias y también en la metrópoli. En su crítica de la realidad española se adelanta a la generación del 98, no a Salmerón y Giner, que ya hacen esa crítica en tiempo de Martí. Se adelanta no sólo a los hombres del 98 sino a los de hoy. Uno de los historiadores actuales más competentes que tiene España, Sánchez Albornoz, que ahora reside en la

creer la hora ya oportuna y propicia de dirigirse a los Gobernadores del Arzobispado pidiéndoles las debidas y justas reparaciones. Decía el mensaje:

"La guerra es un mal, pero mayor es la opresión y los medios que la conservan. Trabajándose generalmente en la América por destruir la tiranía española, la falta de unión, la falta de un Gobierno General, respetado en todas las partes del territorio y capaz de resistir con todas las fuerzas y de oponer la energía entera de la Nación al enemigo verdadero, propendía a conservarla en la Nueva Granada. Remediar tamaño mal, ha sido el objeto de que me encargué: para ahorrar la sangre de mis hermanos, cuya efusión dolía a mi corazón, propuse muchas veces una capitulación en que nada pedía que no fuese conducente al bien común. El Gobierno de Cundinamarca, inconsulto en sus medidas, no quería sino la guerra: y careciendo de los medios eficaces de hacerla, ocurrió a otros fundados solamente en la religión o en el fanatismo de la multitud".

Después de repetir los anatemas lanzados contra él por el Arzobispado, añade Bolívar:

"Medios tan bajos han sido siempre reprobados de las naciones cultas, y U.

SS. mismos han sido testigos de que, más humano hacia el pueblo de Cundinamarca que su propio Gobierno, me abstuve de cuanto me permitía el derecho de la guerra.. jamás he tomado las armas sino para libertar; y en medio de los combates he confiado siempre en que mi religión contribuyese a mi fortuna..." 34

Bolívar alega con sensibles razones intentando con ellas desvanecer la equivocada opinión de los prelados y los efectos que el edicto pudiera haber obrado en la conciencia del pueblo. El mérito de estos razonamientos se elucida y evalúa por Mons. Navarro con palabras de este tenor:

"Nadie negará que los términos de esa Nota son los más sumisos y reverentes que pudiera desearse, al propio tiempo que llenos de una gran alteza de pensamientos. Bolívar desmiente en forma religiosísima, y con alegación de hechos muy patentes, las acusaciones de impiedad y sacrilegio con que a él y a sus tropas se había difamado, y pide la reparación justiciera que ello merecía" 35.

Y en calidad de verdad, los Gobernadores del Arzobispado, después de reconocer el falso juicio que sobre el *Libertador* y su gente habían formulado, se sirvieron rendir una justa satisfacción. Atribuíanse en ella, como causante del desagradable incidente, las mentiras y desfiguraciones de

sucesos; la obra de difamadores y lenguaraces que no atendían a la calidad de las personas que se injuriaban, ni a las circunstancias de los acontecimientos. Se hacía pública la rectificación:

"Porque el Excelentísimo Señor General en Jefe Simón Bolívar ha dado pruebas evidentes de la más notable y sincera conducta, y ha hecho conocer que no sólo resplandecen en su persona todos los talentos políticos y militares, sino también una bondad de ánimo y benevolencia de corazón en que brilla la clemencia y la humanidad. No se han ejecutado aquí en todo el progreso de la expedición por sus nobles oficiales y por su generoso y aguerrido ejército libertador las acciones que se dicen, sino que por el contrario, han manifestado toda la moderación y equidad en todos sus procedimientos... El Excelentísimo señor General se ha dejado ver en el templo con toda la atención, modestia y religión debida con que ha edificado a todos los asistentes" 36.

Tras estas bien intencionadas aclaraciones, el Colegio Electoral de Cundinamarca, en un gesto de generosidad superior, no pudo menos de titular a Bolívar de "ilustre religioso pacificador de la provincia" 37.

Mas, volviendo al edicto, ¿qué reacción personal, del momento, obraría en el *Libertador* la pastoral rectificativa del Arzobis-

Argentina, al hablar de los sacrificios que España ha hecho por la civilización occidental, dice que al término de la guerra de reconquista contra los musulmanes y como resultado de ella, quedó en el país una clase social de guerreros ociosos y aventureros, de hidalgos hambrientos e inútiles.

América fué válvula de seguridad para esta población peligrosamente contenida en la península. Más tarde, sólo Cuba. Más tarde aún, Marruecos. A la vista está que éste no es problema resuelto. Así, en España, debido a la guerra de la Reconquista, faltaron, excepto en Cataluña y el país vasco, la clase de burgueses dedicados al comercio y la industria, que pudo desarrollarse en otros países de Europa gracias precisamente al sacrificio hecho por España, que los defendió del moro. Víctima de esa clase social fué Cuba, de la necesidad de ofrecer campo a los militares y de sacar dinero para señoritos empobrecidos y sin hábitos de trabajo, buscadores de sinecuras. De esto ya tenía Martí conciencia plena con su clarividencia, con su intuición maravillosa, sin haber manejado muchos documentos.

Y él vió también desde el principio que de la monarquía restaurada nada podía esperarse. Lo mismo pensaron algunos liberales de la península, que se mantuvieron siempre frente a la monarquía. Algunos republicanos llegaron a tener esperanza en ésta, como Castelar primero y Melquiades Alvarez después. Les engañaron. Nunca hubo más que una simulación siquiera: Alfonso XIII dió un puntapié a la constitución que había jurado cumplir. Al fin Borbón, París bien vale una misa. El mérito de Martí está en haber visto tan pronto, con algunos pocos liberales españoles, que la libertad y la democracia eran imposibles en la restauración monárquica.

Martí y los krausistas españoles.—Sobre este tema ya se ha hablado más de una vez. Incluso se le ha dedicado un folleto. El excelente libro de Iduarte, *Martí escritor*, contiene acerca de él páginas atinadas. Es indudable que en la crítica que Martí hace de la España de su tiempo no incluye a los krausistas. Los menciona con elogio. No así a Castelar. En tiempo de Martí lo más frecuente dentro de España era atacar a los krausistas, aunque un miembro del partido conservador y de la iglesia católica, don Juan Valera, dijo de ellos (en el prólogo a la edición inglesa de *Pepita Jiménez*): "Julián Sáenz del Río era hombre de clara y profunda inteligencia, de aplicación infatigable y de todas las energías conducentes a hacer de él algo a modo de apóstol... Fundó escuela, de la que ha salido brillante pléyade de filósofos, de políticos y de varones ilustres, por saber, elocuencia y virtudes". Esto era entonces más bien excepción. Aquí reaparece el don de profecía de Martí. Lo que ahora dicen de ellos hispanistas extranjeros (Bataillon, Jobit, Trend...) lo pensaba ya Martí hace ochenta años. Las analogías no son pocas. Este pasaje de Sáenz del Río, ¿no recuerda a Martí?: "...para desacostumbrarnos de la moral servil de la obediencia pasiva, o la interesada del temor y la esperanza, o la hipócrita de la letra muerta, o la perezosa y estacionaria que pone nuestro destino fuera de nuestras obras, o la limitada de las relaciones diarias y domésticas de la vida; y acostumbrarnos a la moral libre de la razón, a la generosa del amor, a la sincera del espíritu sobre la letra, a la severa y ardua de cifrar en nuestras obras todo nuestro destino, asimilándonos la ley como si nosotros mismos la dictáramos; a la noble y progresiva moral que nos obliga igualmente para con nosotros y para con todos

los hombres y todos los seres". O este otro de Giner: "Esta lucha mortal, esta anarquía, anublan en los más de los espíritus la divina luz de la razón y extienden sobre ellos la noche sin estrellas de un descreimiento pasivo, helado, inerte, contra el cual en vano se apela a transacciones empíricas entre el bien y el mal, para enlucir con algunas apariencias este universal cementerio donde se disuelven átomo por átomo todas las ideas y los sentimientos generosos".

Concretamente señalamos estas coincidencias: Les interesa la Filosofía, que es para ellos como una religión (Martí y Giner dicen esto en términos muy semejantes). Casi todos, no todos los krausistas, viven fuera de la iglesia católica, y todos son extremados en tolerancia y respeto hacia las creencias de los demás. Para ellos, más importantes que el pensamiento, con serlo mucho, es vivir como se piensa. Sacrificaron al deber riqueza y gloria. Se ocuparon principalmente de asuntos de educación y justicia, mas no les atrajo el ejercicio de la abogacía. Vivieron pobres: preferían la vida material sencilla, pero refinada. Por defender la libertad de cátedra perdieron dos veces las suyas; prefirieron, a claudicar, quedarse sin el sueldo que habían obtenido por oposición e ir a la cárcel o al destierro. Por el mismo motivo Martí deja su cátedra en Guatemala y Venezuela, y desiste de continuar publicando su revista para niños *La Edad de Oro*. Martí estimaba comer en mesa de mantel muy limpio y con flores. Habla de ello refiriéndose a la de su amigo Mercado en México. Lo mismo le sucedía a don Francisco Giner, incluso cuando vivía como un eremita en la sierra de Guadarrama. Preocupación por reconocer el valor moral de la mujer. Y por los niños y los jóvenes. Dechados de patriotas,

pado? ¡Difícil es penetrar en las íntimas reconditeces del espíritu humano! Sabemos, sí, a ciencia cierta, cuanto del asunto pensaba Bolívar años más tarde. En confidencia a Perú de Lacroix, allá par el 6 de junio de 1824, después de algunas observaciones menospreciativas respecto a ciertos sacerdotes, comenta:

"Pero ¡qué imprudencia todavía por parte de nuestros charlatanes sacerdotes! No puedo acordarme sin risa y desprecio del edicto con que me excomulgaron a mí y a todo mi ejército los gobernadores del arzobispado de Bogotá, Dres. Pey y Duquesne, el día 3 de diciembre del año 14, tomando por pretexto que yo venía a saquear las iglesias, perseguir a los sacerdotes, destruir la Religión, violar vírgenes y degollar hombres y niños; y todo esto para retractarlo públicamente con otro edicto, en que en lugar de pintarme como impío y hereje, como en el primero, confesaban que era yo un bueno y fiel católico. ¡Qué farsa tan ridícula y qué lecciones para los pueblos! Nueve días de intervalo hubo entre aquellos dos edictos: el primero se dió porque marchaba sobre Bogotá por orden del Congreso General y el segundo porque había entrado victorioso en aquella capital. Nuestros sacerdotes tienen todavía el mismo espíritu, pero el efecto de las excomulgaciones es nulo ahora, las fulminan sin otro resultado que el de aumentar su ridículo, mostrar su impotencia y aumentar cada día el desprecio que merecen..." 38

Cabe apuntar que Bolívar, en estos comentarios con su edecán, exagera y trae a colación inculpaciones de que no hablaba el edicto. También, si el *Libertador* habla de "excomunió" es sólo por inferencia ya que el vocablo no se menciona. En la segunda nota sí se dice: "En el mencionado edicto recordamos generalmente la excomunió impuesta por derecho para los casos que falsamente se decían..."

En el transcurso del tiempo, malgastáronse las fuerzas patrias en contiendas fratricidas al par que las huestes monárquicas ganaban ímpetu en el valle del Magdalena. Al fin la anarquía, desavenencias civiles y la tendencia al aniquilamiento de las fuerzas internas hacen que el *Libertador* renuncie el mando para trasladarse a una colonia extranjera. Eran los primeros meses de 1815; y en efecto, en Kingston le encontramos por este entonces 39. En el interim, el general español Pablo Morillo hace su entrada en Caracas a la cabeza del ejército expedicionario más potente que hasta la fecha había despachado España a sus colonias. Para este tiempo ya Fernando VII hallábase restituído, y con ello, vuelve S. Illma. el Arzobispo Coll y Prat a las andadas: redacta otra "memorable" pastoral a favor del "suspirado Fernando" que "había de reinar entre los españoles de uno y otro hemisferio; y además:

"El Rey quiere que todos los Curas párrocos y Capellanes tengan una parte principal en esta importante empresa, que tanto honra a Dios y favorece a la humanidad; y persuadido de que el origen y todos los males y horrores de la pasada revolución han sido triste efecto de la corrupción de las costumbres, del error o ignorancia de los sanos principios, desea que cada uno de los expresados párrocos, cumpliendo como es debido de su más estrecha obligación... instruya a sus respectivos feligreses y les expliquen los dogmas sagrados de la Religión, los principios invariables de la moral; y como uno de éstos, el respeto, amor, obediencia y sumisión que todo cristiano debe tener al Rey y sus ministros..." 40

Siguen luego catorce artículos de instrucciones como guía a la dicha subordinación. ¿Qué efectos obraría en el sano pensar de los feligreses tamaña pastoral y componenda del ilustre Arzobispado, sería har-to complejo de precisar en vista de las con-

tradictorias recomendaciones que antecediéron. Lo inconcuso fué que ahora se iniciaba el acto final en el drama de la vida del piadoso religioso, porque "...el Illmo. señor Arzobispo Coll y Prat... no se escapó de que sus paisanos lo llevaran preso a España en el siguiente año de 1816, por insurgente o amigo de éstos. Allí se defendió, pero pronto murió. Al morir, dejó su corazón a Caracas" 41. Si desde su primera pastoral del 10 de agosto de 1810 hasta su *destierro* en 1816, el prelado como español al fin, estaba en su derecho de sostener la parte de España y mantenerse en su conciencia enemigo de la revolución, fué una cuestión trascendental que hubo de suscitar extensas polémicas. La materia se debatió prolijamente en la *Opinió Nacional* de Caracas en 1875, sosteniendo unos que el Arzobispo profesó siempre un amor tiernísimo al pueblo venezolano, otros rebatiendo, a la luz de documentos comprobatorios, que Coll y Prat siguió desde sus comienzos una política refractaria a la Revolución 42.

Desde Jamaica, donde el Libertador se encontraba para mayo de 1815 en circunstancias económicas muy apremiantes, pasándolas merced a la nobleza desinteresada de amigos extranjeros 43, hacíasele memoria a Sir Richard Wellesley de los éxitos y fracasos experimentados en la persecución del ideal de independencia completa. Y en este análisis de vez en cuando se inculpa la intensidad y variedad de estímulos con que se habían excitado las pasiones de los hombres en su patria, y cuánto influjo había alcanzado el fanatismo religioso en la vulcanización de las conciencias 44.

Síguese luego una vida de extraños sucesos: de Jamaica vase a Haití donde entra en escena el Presidente Petiön en calidad de amigo entrañable; fuerzas expedicionarias pasan a Margarita, y de aquí a Carúpano 45; regrésase a Haití, y por último, en diciembre de 1816, vuelve Bolívar a Tierra Firme más esperanzado en esta ocasión, ya que, según sus nuevos planes y cálculos, ahora habría de "dar el golpe

pero la patria para la humanidad: no aislamiento, sino comprensión de otros pueblos y colaboración con ellos. Sentido universal. Interés por los humildes. Vida de trabajo. Sensibilidad exquisita para la hermosura del arte y la naturaleza. No son hombres de café ni de corridas de toros. Tacto en el trato social, y por ello capacidad para unir a los hombres en una obra común. En el fondo llenos de pasión, de una noble pasión. En cuanto a la manera de escribir unos y otros están contra el estilo retórico, declamatorio y descuidado de la época. Es verdad que el modernismo, que a España llegó de América, fué factor de primera importancia para desterrarlo. Eso es ya sabido. Lo que aún no se ha estudiado es en qué medida se debió también ese cambio a los krausistas. Dice Martí de un artículo suyo: "escrito en virtud de mucho pensamiento, y con una previsión en cada palabra", y de otro: "he pensado cada palabra". ¿Y qué si no eso hicieron los krausistas? Entre ellos y Martí hay sin embargo una gran diferencia: Martí era un poeta y el poeta aparece siempre o casi siempre en sus escritos y en sus discursos; los krausistas procuran emplear el lenguaje de la ciencia.

No quiero decir con esto que Martí deba lo que fué a los krausistas. No me gusta llamarle niño prodigio por lo que tiene de despectivo. Yo diría que desde niño fué un prodigio, y que desde muy joven tuvo una gran personalidad. En Cuba halló un excelente maestro, Mendive, de cuya escuela salió ya formado. Martí debe lo que fué a sus dotes naturales y a Mendive. En el mozo de 18 años que llega deportado a España, ya está, más o menos desarrollado, en algunos aspectos asombrosamente desarrollado, el Martí de la edad madura. No parece que en España trató a los krausistas. ¿Los leyó? No se sabe, aunque en la duda, respecto a Martí, que leyó tanto, tantísimo, es más probable acertar pensando que sí. Lo cierto es su curiosidad intelectual grande, su aptitud para advertir, para descubrir, diríamos que a veces para adivinar lo que tiene valor. Y él cita precisamente a los krausistas españoles que merecen ser más estimados (Sanz del Río, Giner, Salmerón, Azcárate) y un libro suyo, el de influjo más profundo, *Ideal de la Humanidad* de Sanz del Río. El hecho es que lo reconocido ahora por muchos nacionales y extranjeros, Martí ya lo vió hace ochenta años. ¿Llegó a conocer en detalle la doc-

trina? Quizás no, ni importa, porque en el movimiento krausista la doctrina no es lo más importante. Alguno de los krausistas más destacados, como Salmerón, derivó hacia el positivismo, y se apartó de la doctrina de Krause más que de Martí, quien como es sabido, a poco de llegar a México, se declaró disconforme con el positivismo. Acaso lo que sucedió no es que los krausistas influyesen en Martí, sino que éste descubrió en ellos un espíritu hermano del suyo, como más tarde había de sucederle con Emerson, y que en el ambiente de intelectuales selectos, en que él se educó en Cuba, fuese conocido y estimado el krausismo.

Es hora de terminar, mas no porque el asunto termine. En la obra de Martí puede encontrarse mucho más acerca de España. Y es que la vida de Martí ¿no fué una lucha entre lo que se ha llamado las dos Españas?

Un judío ha escrito que Jesús es la gloria más grande del pueblo hebreo. Digamos nosotros que Martí es una de las glorias más auténticas del mundo de lengua española.

Rubén LANDA.

México, D. F. 1953.

definitivo" y se efectuaría la emancipación completa de Venezuela 46.

A partir de estos tiempos, y con el correr de los años, hubo de acrecentar en rigor la empresa magna; con ella se acentuaron más y más en heroico crescendo, las complicaciones político-militares. Con el transcurso de los hechos la fuerza y amplitud de aquel sistema político-religioso que había imperado por centurias en la Colonia, organización cuya validez ahora se denegaba, fué perdiendo su auge y empuje según acrecentaba, en un vaivén de triunfos y derrotas, la prepotencia del ideal de emancipación; propósito que, para asegurar su triunfo, no se entendía en tolerar, sin sofocarlos, todos aquellos incentivos que en lugar alguno se proporcionasen a la guerra sorda. Pedíanse eficaces y enérgicas providencias contra los que extraviasen la opinión pública a no ser que las contemporizaciones e impunidades destruyesen los fines que la Revolución se proponía. Mas el rigor de la ley debía recaer sobre todos por igual, sobre los incautos y desavenidos, contra los de fuera, y los de casa; porque cabe indicar que la vida militar suscitaba lamentables episodios hijos de la impericia y el espíritu de indiferente subordinación. Tráigase a memoria el quejoso caso del General Piar que hubo de culminar con su fusilamiento; y de importancia también, el escandaloso suceso de la muerte de los capuchinos de las misiones del Caroní. El incidente sufrió varias interpretaciones, a juicio del venerable General José Félix Blanco, Gobernador a la sazón de dichas Misiones 47. De todos modos, era de común saber que estos religiosos, quienes ahora ocupaban las más fértiles parcelas, mejor cultivadas y productivas de la Guayana, y cuya preponderancia sobre los indios era tan autoritaria, habían mantenido desde mucho un abierto antagonismo al movimiento republicano 48.

Hecho de trascendencia y bien conocido es el que concierne con la batalla de Boyacá: episodio culminante en la liberación de la Nueva Granada a que sigue en diciembre 17 de 1819 la "ley fundamental" promulgada por el Congreso de Angostura, y declarándose por ella la unión del recién liberado Virreinato con la Capitanía General de Venezuela 49. Asegura Groot en su *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* que la entrada de Bolívar en Santa Fe fué uno de los acontecimientos más grandiosos, solemnes y sentidos que se registran en los anales de aquella ciudad que hubo de transformarse en dicha ocasión "en un ser moral". Dictáronse medidas, y entre ellas, el *Libertador*:

"Dirigió un oficio al cabildo eclesiástico con fecha del 13 de agosto, pidiéndole que dispusiese una fiesta solemne de acción de gracias al Todopoderoso en la iglesia Catedral. El cabildo así lo dispuso..." 50

A la misa, hecha con extraordinaria pompa y *Te Deum*, asistió numerosísimo gentío, prestándole gran honor y lucidez al acto la presencia de Bolívar con los oficiales del ejército.

En otra disposición se recomendó nombrar nuevo gobernador del Arzobispado "por creerse que el doctor Francisco Javier Guerra había emigrado". No siendo este el caso y notificado el *Libertador*, éste "manifestó

la satisfacción que tenía en que el doctor Guerra siendo español, continuase desempeñando aquel cargo" 51.

La conducta del clero escalar y regular, los monasterios de religiosos, en general, como aquéllos de Tunja, según diría Bolívar a Santander en carta del 26 de setiembre, no podía ser superada, salvo alguno que otro lunar, en cuanto a sus miras de adhesión a la causa de la Independencia. Empero, pronto había de darse públicamente y a los cuatro vientos, la nota discordante y displicente: la responsabilidad de ello sobrevino sobre el Obispo de Cartagena, Gregorio Josef. En una fulminante y extensa pastoral de setiembre de 1812 52, atacaba despiadadamente los proyectos republicanos y a sus paladines, singularizándose, por derecho, a Bolívar. Revelando desde un principio sus motivos partidistas, el prelado y los suyos veían con profunda consternación y desacierto la entrada del enemigo de Dios y del Rey en Santa Fe, en esta Babilonia ingrata cuyos habitantes se habían entregado al estudio abominable de falsas filosofías. Consecuencia:

"...les envió Dios irritado con su impiedad, el monstruo del siglo XIX con una partida de salteadores y bandoleros... El que se dice libertador de Venezuela es el que ha vendido vuestra sangre a los negros de Santo Domingo y a unos pocos traidores a sus leyes, a su honor, a su patria, a su constitución, y a su Soberano".

Tras de exhortar a la legión inglesa a que desertase la "infame y degradante causa" republicana, se pide al venerable clero, secular y regular y a todos los fieles cristianos estantes y visitantes de la diócesis, so pena de incurrir en grave y mortal pecado, acatarse, con sumisión devota y profundo respeto, a la voluntad del Rey y sus autoridades. A este o parecido edicto podría haberse referido Bolívar cuando desde Pamplona escribía a Santander el 8 de noviembre del 19:

"¿Se acuerda Ud. de una pastoral goda que yo encontré en la mesa de Ud. y se la envié como un modelo al padre Guerra? Pues que la busque el padre Cuervo, y la copie ya que no sabe escribir, sin más variación que la de los nombres y la fecha. Allá nos llaman tiranos, usurpadores, bandidos, ladrones: Sin lisonja, ¿a quiénes les vienen mejor estos nombres? ¿A Fernando y a los españoles no les viene de molde?" 53

Este padre Cuervo, a propósito, que llegó a ser más adelante arcediano de Bogotá, era uno de los que "le molía la paciencia" al *Libertador* con sus cartitas y pastorales; quien "por nuestros gravísimos pecados lo hemos hecho provisor" al decir de Bolívar. Otrosí, la imputación de "ladrones" podría haberse apoyado en hechos como el que nos revela esta declaración del *Libertador*:

"...sobre los diezmos. Hasta ahora no se han tomado más que 11,000 de los señores Canónigos, entre Tunja y Pamplona. Cuando tomásemos la mitad de sus rentas, no haríamos más que ponerlos a medio sueldo como está todo el mundo. Respeto mucho su ministerio sagrado, pero

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 3754

como su reino no es de este mundo, por desprenderlos de los bienes mundanos debemos aliviarles la conciencia" 54.

Sombria y dolorosa es la relación de aquella sorprendente marcha en la campaña de Bogotá; relación hecha por un patriota granadino que en calidad de aventurero habíase unido al Estado Mayor del ejército libertador. A juicio de este tenaz republicano 55, muy a pesar de que por todas partes resonaban los más horribles dictorios con que se pretendía poner en duda la conducta de Bolívar, acumulando sobre él los calumniosos epítetos de *cruei, sanguinario, asesino*, el *Libertador se condujo con excesiva generosidad; obró siempre con el más encomiástico tino y sabia prudencia; y si algo podría habersele imputado, tanto a él como a sus militares, fué el haber puesto en marcha los ideales de los pueblos hacia la revolución, haciéndoles conocer sus derechos, inspirando en ellos el deseo de sustraerse de la dependencia de España. Precisa recordár este testimonio a la luz de los juicios emitidos en la pastoral de Gregorio Josef. Y para más evidencia contradictoria a éstos, tráigase a cuenta que, entre los muchos decretos del *Libertador* en marcha, dictóse una medida de equidad y de respeto al culto católico aliviando con ella la escasez y miseria a que estaban reducidas pobres religiosas conventuales de la comarca 56; medítese otro tanto en cómo el cabildo eclesiástico de Santa Fe hubo de mostrar su patriotismo ayudando a formar rentas con qué promover la prosecución de la guerra 57; así también, la adhesión a este propósito manifestada por el clero de pueblos y lugares vecinos según lo atestiguan las listas de innumerables donantes publicadas en la gaceta del 18 de noviembre, y en publicación oficial hecha por el Gobierno mismo 58.*

De todos modos, la pastoral del Obispo de Cartagena fué, como había de esperarse, propiamente rebatida, pero no por Bolívar, mas por un patriota, en las planas del *Correo del Orinoco*, N° 58 59. Antes de emprenderla contra el Obispo Josef, el articulista tomó ocasión de arremeter contra "ese catálogo de mentiras", la "Sábelotodo que llaman *Gaceta de Caracas*" y contra otra pastoral de fecha anterior, obra del Obispo de Mérida. A éste se le señala como uno de los tantos que venían a nuestras tierras, no a ser pastores de almas, apacentadores de la grey de Jesucristo, sino a mantenerla uncida al yugo de la opresión. Continúa el refutante volviendo al de Cartagena:

"Asombra ver hasta que punto ha podido el Gobierno Español prostituir puestos tan santos, y ver entronizada con la

guía de almas a la misma estupidez... Si fuese nuestra intención refutar el catálogo de disparates de que está compuesta esta pastoral o más bien este insulso libelo, cada uno de sus capítulos nos daría sobrada materia para llenar una gaceta. Su estilo es abominable, sus ideas incorrectas y bajas; no contiene ningún raciocinio, y por todo precepto de caridad evangélica sólo aconseja y ordena muerte y venganza".

Se prosigue y se señala a los lectores aquella vitriólica sección de la susodicha pastoral donde se decía respecto a los dirigentes de la causa republicana:

"...no les puede convenir por derecho alguno los títulos vanos de Libertadores, Dictadores, Emperadores y Césares del territorio en que nacieron vasallos; y si justísimamente el de traidores, alevosos, rebeldes, tiranos, insurgentes, embusteros, falsarios, hipócritas, ladrones, verdugos, bandoleros, asesinos y otros infinitos de este modo".

A lo cual el patriota del *Cerreo del Orinoco* contesta en conclusión:

"Infinitos de esa clase era capaz de haber inventado ese Predicador anti-cristiano. Mas, ved, Colombianos, el lenguaje de los pastores que la tiranía daba a nuestra iglesia, ved los ejemplos que os dan de moral, verdad y caridad cristianas; y entonces decidir si por mucho que nos cueste la Independencia, la habremos jamás comprado cara".

Antes de su partida de Angostura para la Nueva Granada, en cuya capital haría su entrada el 5 de mayo de 1820, Bolívar hubo de pronunciar, el 14 de diciembre del año anterior, un breve discurso a manera de estímulo, ante el congreso allí reunido para la creación de Colombia 60. Luego de constituido, entre las leyes que se dictaron para regir provisionalmente a la República entre tanto se reunía el Congreso Nacional, aparec el Artículo 8º que versa sobre el Patronato eclesiástico 61. El asunto, como apuntamos arriba, ha sido sabiamente esclarecido por Mons. Navarro 62. Nos interesa sobremanera, sin embargo, la actitud de Bolívar al respecto. Decíale a Santander por mayo 9:

"...sobre el patronato, veré lo conveniente para no oponerme a los decretos del congreso y no tomar el tono legislativo, que no me corresponde ni quiero' 63.

En mayo 20 volvía a escribir el Vicepresidente al efecto de que:

"El decreto del patronato no se ha puesto porque Ud. me asustó con el decreto del congreso, que yo no me acuerdo haber leído ni he conseguido aún. Y como la responsabilidad no se me ha olvidado, le he tenido más miedo a los anatemas del congreso que a los de la iglesia. Pero voy a dar el decreto acá a mi modo, protestando y ejecutando a la vez" 64.

"A mi modo", presuponemos, que podría aceptarse con ciertas cualificaciones, porque, como habría de informarle luego al Papa León XII, "Conforme a la discipli-

Fondo de Cultura Económica

Pánuco 63, México, D. F.

BOLETIN

Nos complace comunicar a ustedes la aparición de estos libros:

La obra fundamental de Karl Mannheim: *Libertad, Poder y Planificación Democrática*. 448 pp. Dólares 2.65.

La magnífica novela mexicana de José Mancisidor: *Frontera junto al mar*. (De ambiente revolucionario. 270 pp. Dólares 1.65.

Del arqueólogo e investigador mexicano, Salvador Toscano: *Cuautemoc*, libro útil y bello. 212 pp. Dólares 2.30.

Del gran escritor brasileño José de Alencar: *El Sertanero*, novela típica. 312 pp. Dólares 2.30.

El maravilloso *Popol Vuh* alcanza a la 2da. edición, a cargo de Adrián Re-

cinis, historiador guatemalteco. 290 pp. Dólares 2.30.

Breviarios nuevos:

Beethoven, por Max Steinitzer. Dólares 0.75.

Qué es el clasicismo, por Henry Peyne. 140 pp. Dólares 1.40

Etica y psicoanálisis, por Erich Fromm. 256 pp. Dólares 1.00.

Ur, la ciudad de los caldeos. 150 pp. Dólares 0.75.

La vocación humana, de Eduardo Nicol. En las excelentes ediciones del Colegio de México. 254 pp. Dólares 2.05.

Sentido de la Presencia, por Ramón Xirau. En la Colección *Tezontle*. 136 pp. Dólares 0.90.

na que ha regido a estas iglesias desde que se fundaron, y con el fin de protegerlas más eficazmente" 65. Hay más sobre el asunto. Estando en Trujillo, hacíale Bolívar este comentario a Santander:

"El Obispo de Mérida está aquí con nosotros y marcha mañana para Cúcuta a tratar con el congreso sobre el estado actual de la iglesia. Como él es bueno, virtuoso y activo, puede hacernos mucho bien. Una diputación de esa catedral que le convide a Bogotá, será muy conveniente para que haga una visita apostólica. El piensa escribir al Papa y esto será muy útil con una legación de nuestra parte" 66.

Conviene aquí hacer un paréntesis. Según Groot 67, el historiador granadino, se confirma que el Dr. Lasso, Obispo de Mérida, marchaba hacia Cúcuta, deteniéndose en Trujillo en diligencias con el General Urdaneta. El *Libertador* fué solemnemente recibido por el prelado a las puertas de la iglesia, teniendo "el mayor gozo de verle edificar a todo aquel pueblo, arrodillándose, besar la cruz, y luego a las gradas del presbiterio, hasta concluidas las preces di solemnemente la bendición". Por la tarde, en casa del General Urdaneta, el Obispo, tras mil ofrecimientos y pruebas de confianza, manifestó al *Libertador* su profunda adherencia a la causa republicana. Después de la separación, Bolívar siguió hacia Barinas y el Obispo a Pamplona ya que el Congreso no se había instalado para este entonces. Desde esta ciudad el religioso se sirvió excitar fervorosamente a los pueblos, aconsejándoles la obediencia; y aquí también recibió noticias de su elección al Congreso como delegado de la provincia de Maracaibo que se adhería a Colombia tras la revolución de Coro. Llegado el momento de prestar juramento de obediencia y asumir sus deberes de representante, el señor Obispo vióse compelido a hacer una explicación de su cambio de conducta, porque:

"...el señor Lasso había sostenido tanto los intereses de Fernando VII que hasta había prevenido a su clero, bajo pena de excomunión, que emigrasen al

acercarse las tropas independientes...'

Concluído el juramento satisfactoriamente, elogióse públicamente al Obispo en la gaceta, ponderándose sus virtudes amén sus intenciones inmediatas de mediar con el Papa a bien de la República y el *Libertador*. Prueba irrefragable y manifiesta de la sinceridad del prelado al respecto, colígese de la carta que enviara Bolívar desde Guayaquil el 14 de junio de 1823. Decíale al Obispo:

"Con la mayor complacencia he recibido la muy favorable carta de V. S. I. incluyéndome la muy importante y honrosa correspondencia de S. S. Mucho me celebrado esta comunicación porque ha llenado de consuelo mi corazón que está acongojado con la separación de nuestro padre común, el de la iglesia".

La respuesta de S. S. nos da muchas esperanzas de volver bien pronto al regazo materna de la Ciudad Santa.

Ahora no dirán nuestros enemigos que el Papa nos tiene separados de la comunión de los fieles" 68.

El citado historiador entra luego en aclaración de "un suceso en el orden de la religión" en el cual se vieron comprometidos Santander, varios doctores de la catedral y el preste del altar, el Provisor y Dr. Nicolás Cuervo a quien alude Bolívar en su carta al vicepresidente. Todo el escándalo originó a consecuencia de la predicación que hacía en la capilla del Sagrario el doctor Nicolás Quintana, a quien habían enviado de Popayán a Bogotá como realista. Mal interpretadas que fueron por Santander las palabras del orador sagrado:

"...en el acto levantó la voz y sin reparar en que la Magestad estaba presente, dijo al predicador, 'cese el sermón' lo que repitió subiéndolo por el cuerpo de la iglesia hasta pararse frente al púlpito".

Agolpóse la gente en la sacristía donde habían continuado el barullo y vocería. Empero, al siguiente día, arreglóse el asunto dándose en el sermón de la noche las debidas satisfacciones; con que se le dió al desagradable incidente un giro que no tu-

viere resultados contraproducentes a las gestiones que intentaba con el Papa el Obispo de Mérida.

En la *Cronología de Bolívar* 69, se da el 26 de noviembre de 1820 cuando se celebraron los "tratados de armisticio y de regularización de la guerra (Tentativa del General Pablo Morillo llamado "El Pacificador", Jefe Supremo de las fuerzas de España en Venezuela para poner fin a la guerra). Sigue al fracaso del armisticio 70 la batalla de Carabobo en junio 26, y el 29 hacia Bolívar su entrada triunfal en Caracas. Luego, desde Trujillo, ofrece el *Liberador*, el 23 de agosto, sus servicios al General San Martín y al Almirante Cochrane a fin de consumar la independencia del Perú 71. El 9 de octubre el Congreso habría de conceder a Bolívar poderes extraordinarios para "ponerse a la cabeza de los ejércitos y dirigir personalmente aquella parte de ellos donde sea de más necesidad su presencia 72; todavía quedaban en el territorio, en el sur, fuerzas españolas que bien podrían constituir una amenaza y hacer peligrar el éxito tan costosamente alcanzado.

(Concluirá en la siguiente entrega)

NOTAS:

31. *Documentos*: Vol. V. pp. 192-193.
32. *Documentos*: Vol. V. p. 80.
33. *Documentos*: Vol. V. pp. 184-185.
34. *Documentos*: Vol. V. pp. 195-196.
35. *D. de B.*: p. 203.
36. *Documentos*: Vol. V. pp. 196-197.
37. *Cartas*: Vol. I. p. 121.
38. *D. de B.*: pp. 159-163.
39. *Cartas*: Vol. I pp. 141-143.
40. *Documentos*: Vol. V. pp. 269-271.
41. *Documentos*: Vol. V. p. 272.
42. *Documentos*: Vol. V. pp. 500-539; Vol. VII. pp. 706-713.
43. *Cartas*: Vol. I pp. 216-217; 222-223.
44. *Cartas*: Vol. I. p. 152.
45. *Cartas*: Vol. I. pp. 231-232.
46. *Cartas*: Vol. I. p. 253.
47. *Documentos*: Vol. V. pp. 646-647.
48. Masur: *Op. Cit.* pp. 126, 298.
49. Robertson, William S.: *Rise of the Spanish American Republics*, N. Y. 1928, p. 242.
50. *Documentos*: Vol. VII. pp. 20-21.
51. *Documentos*: Vol. VII. p. 21.
52. *Documentos*: Vol. VII. pp. 34-38.
53. *Cartas*: Vol. II. p. 116.
54. *Cartas*: Vol. II. p. 116.
55. *Documentos*: Vol. VII. pp. 69-818.
56. *Documentos*: Vol. VII. p. 65.
57. *Documentos*: Vol. VII. p. 52.
58. *Documentos*: Vol. VII. pp. 134-135.
59. *Documentos*: Vol. VII. pp. 38-41.
60. *Documentos*: Vol. VII. pp. 141-146.
61. *Documentos*: Vol. VII. p. 161.
62. Navarro, *Op. Cit.*: pp. 12-13.
63. *Cartas*: Vol. II. p. 65.
64. *Cartas*: Vol. II. pp. 170-171.
65. *Cartas*: Vol. VIII. p. 106.
66. *Cartas*: Vol. II. p. 122.
67. Véase *Documentos*: Vol. VII. pp. 456-458.
68. *Cartas*: Vol. III. p. 206; Vol. IV. p. 193.
69. Lecuna, V. y Grases, P., *Cronología de Bolívar en América*, Unión Panamericana, Washington, D. C., mayo 1951, p. 3.
70. *Documentos*: Vol. VII. pp. 571-572.
71. *Cartas*: Vol. II. pp. 380-381.
72. *Documentos*: Vol. VIII. pp. 146-149.

y literatos del 98?

Madariaga, entre altanero y despectivo, habla de que los versos de Prada pueden dormir en discreto olvido "entre lo injusto y malo" que escribió, como dijo Unamuno. No me preocupa su deseo. Los versos pueden vengarse por sí solos del injusto destino a que quiere condenarlos. En cuanto a Unamuno ya sabemos cómo se equivocaba, y a veces imperdonablemente, como cuando la guerra civil española.

Finalmente quiero destacar una curiosa afirmación del señor Madariaga: "ya es demasiado general la opinión que atribuye a muchos hispanistas norteamericanos la tendencia a cultivar lo hispanoamericano denigrando lo español, por aquello de *Divide et impera*". Los hispanistas norteamericanos no tienen necesidad de ofender a España, cuando cultivan lo indoamericano. Es cuestión de preferencia. Por otro lado, España e Indoamérica son dos mundos contrastados. Nada tienen que dividir los hispanistas norteamericanos, entonces... Aquello de la "madre patria" ya pasó a la historia no sólo por obra de Bolívar y otros libertadores, sino por propia acción de la historia en marcha. Se engañan los que, de buena o de mala fe, siguen creyéndonos un solo mundo indivisible, o una prolongación, o un mero apéndice de España. Como yerran los que hablan cándidamente de Indoamérica en términos de Nueva Castilla o de Nueva Toledo, como Eugenio Montes, y también los que, como Américo Castro, insisten en llamarnos "España ultramarina o trasatlántica". El propio Unamuno se reía de los empeñados en hablar de Indoamérica como de un "vice-imperio ibérico..."

En cuanto a lo de "imperial", a base de la división, se me hace cuesta arriba comprender lo que se propone decir el señor Madariaga. ¿Sería mucho pedir si le solicitamos que nos explique aquello de *Divide et impera*?

A. ARIAS LARRETA.

4622 Hollywood Blvd.
Los Angeles 27, Calif.

Carta abierta al Director de "HISPANIA"

Sobre *Dos poetas: una visión de España*.

(En *Rep. Amer.*)

En el número 3 del volumen XXXV de *Hispania*, el señor Salvador de Madariaga declara que se le hace "cuesta arriba" comprender lo que el señor Roberto G. Mead Jr. se propone escribiendo, y usted publicando, el artículo "Dos poetas: una visión de España". El referido artículo, pienso yo, es de una claridad meridiana. No hay dificultad para entenderlo, por lo tanto. Otra cosa es aceptar lo que el autor expresa. Pero a mí no me interesan los puntos de vista del señor Madariaga sobre tal asunto. Escribo estas líneas, como indoamericano y compatriota de González Prada, para rechazar los juicios injustos y desdeñosos de Madariaga sobre los versos de don Manuel, citados por el profesor Mead, y para defender su memoria de anticlerical justo e irreductible.

Al calificar de "vulgares y superficialmente anticlericales" los versos de *A España*, Madariaga revela dos cosas: una peregrina apreciación de la poesía, y un desconocimiento real o fingido de la personalidad intelectual de Prada. Porque ¿dónde está la vulgaridad de los versos citados: en el vocabulario sencillo, en las figuras directas, en la claridad del concepto, en la expresión desnuda y rotunda, en la viril sinceridad de las afirmaciones? Para mí, éstas son virtudes y no defectos. Tampoco es "efímera y callejera" la visión de Prada, quien nunca se detenía en la costra de cosas y problemas cuando esgrimía su formidable bisturí polémico. Además, el gran

poeta fué a comprobar en España una realidad que Indoamérica, con algunas variantes, vive y sufre desde la conquista. Podemos decir, entonces, que Prada y Machado enfrentaron, en distintos períodos, la misma realidad, pues coinciden en lo principal. Si los dos resucitaran ¿dirían algo diferente? Que por eso "no hay más que decir ni que hacer" no es verdad. Sobre España se puede hablar mucho y, en cuanto a "hacer", "casi todo está por hacer", como dijeron los de la generación del 98. España es una tarea, dijeron ellos también. En ella tienen la palabra sus hijos.

Injusticia, y tremenda, es la de tildar de superficial el anticlericalismo de Manuel González Prada. No hay en Indoamérica hasta hoy espíritu anticlerical más profundo, sincero, vertical y combativo. Vertical y combativo, lo repito, porque es muy común, ayer y hoy, que liberales y aun "izquierdistas" terminen traicionando sus ideas y pacten con la clerigalla para usufructuar bienes "terrenales y celestiales". En un ambiente de conformes y neutrales, Prada surgió contra el catolicismo monopolista y omnipotente, contra el caciquismo político, contra la pereza cívica, contra la ineptitud de las oligarquías, contra el militarismo envanecido y voraz; es decir, contra todos los vicios, yugos y miserias que frenaban y frenan hasta hoy la transformación social de Indoamérica. ¿No fué contra lo mismo que reaccionó Machado y lo mismo contra lo que declamaron políticos

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dól. \$1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Honorato Ignacio Magaloni: <i>Signo</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> ..	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela. Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas) ..	2.00

Solicítelos a *Cuadernos Americanos* (México, D. F.); o a *Rep. Americano* (San José, Costa Rica).

La catedral

Por Miguel Angel ASTURIAS

(En Rep. Amer.)

La catedral bajo la lluvia crece y se desploma. Doble visión bella. La piedra asciende entre las finas gotas, lamidas van las torres alargándose, las cúpulas, las astas, las costillas del gótico, murciélagos del Angelus, mientras por dentro, en el espacio oscuro va todo desplomándose mellado por el torrente ronco, subterráneo, del agua que aletea en las cumbres, que se hace látigo en la propia iglesia, buscando al negociante, al prestamista, al patético padre de familia que da vida de lujo a sus parientes sin pensar en los niños sin comida.

Bajo la lluvia me quedé soñando en esta catedral de agua dormida, alzada, muy alzada espacio afuera y espacio adentro derrumbada toda.

Por el belfo en embudo de una gárgola vino hasta mí la voz de la gangrena, de la oscura gangrena de las cosas que están presentes sin estar en nada, y fué su voz, silencio de la lengua, igual que madre que se acuerpa al hijo sin saber bien en su congoja humana cómo debe llamarse al guerrillero.

Nueva estirpe del hombre: el guerrillero. Categoría superior al héroe, acosado animal, ángel suicida que liberta la libertad del libre que no es la libertad de los tratantes, de esos que Dios con látigos de lluvia expulsa de su templo en que percibo la nave alzada y derrumbado todo.

Derrotada victoria de los fuertes que cambian hoy la espiga por la espada. Moler espadas para el pan del día y la paz financiera por aquélla que olivo fué y para el alma olvido.

El combate del agua en las troneras suelta serpientes por los chorros flavos, nubes de sombra que al golpear al hombre, de las manos del hombre contra el cielo, se convierten en nubes de cadenas, de cadenas para soltar el ancla de la desesperanza, si en América, la selva en catedrales convertida no hace llorar al hombre su pecado de explotar a los hombres sus hermanos y transforma sus puntos cardinales en cuatro guerrilleros de avanzada.

La Edad Media, el guante gris de moho, ratonera de imperios deformados, disputa al hombre, lo declara suyo, ahora que está solo, fracasado y lo disputan las Edades todas. La caverna lo llama con sus rotas solemnidades de niebla-boa y pinces de luz, y miel, y gracia, y cinceles de puntas bizantinas se aprestan en trastienda de anticuario a restaurar su carcomido rostro con la máscara triste del pasado, sus huesos carcomidos, sus cabellos, pero no la razón de su aventura.

Después de haberlo herido se le pintan las vendas con paisajes de quimeras y en cirugías plásticas de empeño, la casa del empeño y de la moda, alas se dan al que volvió sin piernas, abrazos fraternales al sin brazos y risa al que volvió sin la quijada.

¡Hipócritas, el agua está chocando contra las altas torres en que frisos de hormigas gigantes van llevando hacia lo alto el duelo de los hombres que por la guerra están agonizando!

¿Cuál es la esperanza? ¿Restaurar lo malo? ¿Alumbrar los vitrales con lamentos de huérfanos, de viudas, de baldados, con usinas movidas por esclavos y carbones que son llagas de piedra reflejadas en rostros inhumanos?

Sigo en la catedral. La lluvia pega de contrafuerte sobre los cristales que van cayendo en vibración de escama a los libros de los Evangelistas, esos bravos Quijotes de la pluma que montan animales, los más raros, para salir a desfacer entuertos, mientras dormita Sancho en su sotana.

Sigo en la catedral bajo la lluvia. Un relámpago pasa por las flautas del órgano, las baña con su fuego y las hace sonar. Quemante el trueno responde pronto al resoplón del órgano inflando fuelles que son grandes velámenes de tinieblas en cepos de quejidos. Música sin edad, casi ceniza, ceniza sideral que nadie escucha porque afuera son sangre las noticias del derrumbe final, sin pentagrama. Mares de leones salen a las playas, ríos de tigres entran a los mares, y el futuro de dientes irrompibles escupe al hombre, lo declara malo, mientras en su conciencia lleva el hambre de los que por su culpa no han comido.

Hipócritas, el agua está chocando contra las altas torres en que frisos de hormigas gigantes van llevando hacia lo alto el duelo de los hombres que por el hambre están agonizando!

Sigo en la catedral bajo la lluvia, verdoso mar de lágrimas con fondo de ventanales en la luz exhausta,

la luz venosa, soledad del alma ante el coral dominio de lo inmenso, el pavo real de plumas sin ocaso, la brida, el arco, la cadencia, el roble, el mono de cabeza funeraria, las orejudas momias con los dientes como meteoros de ceniza intacta,, calaveras de risa inconsolable, y brigadas de muertos y de muertos que han salido a gritar contra la guerra, si gritar es pararse silenciosos, fuera de sus sepulcros, insurrectos.

Por el miedo a dormirse van las gradas subiendo sin subir pues van bajando sin bajar pues van subiendo. Las gradas por donde regresaron de la muerte los santos guerrilleros que combaten contra la esclavitud y sus raíces que son las iracundas de la tierra.

El mundo vuelve a flor por la semilla, la vida vuelve a ser por el amor, la fe vuelve doblando las rodillas para estar más en pie, cual guerrillero, ahora que al llamado nadie acude, porque el hombre no es lo que era el hombre y es vano su clamor en lo profundo. Sin milagro no hay vino, sino lluvia, barba de estrella muerta que renace en lapizlázuli al limpiarse el cielo y en ámbar musical, nueva esperanza, al limpiarse las caras de las madres que apagaron con lágrimas la guerra.

Sigo en la catedral. La lluvia pega con los ojos por ver tras los cristales (en el circo imperial braman las fieras junto al pueblo de miga de luceros y el cadáver de Dios llagado en frío). Sigo en la catedral. La lluvia pega. Las gotas son los ojos de la lluvia, pegan en los cristales, pegan, pegan y luego de golpear forman los llantos, los últimos, los últimos, los últimos, porque el dique se ha roto y lo que era será el hombre después de la avalancha, de la ceguera de los elementos que desencadenó desde los símbolos.

Buenos Aires, invierno 1949.

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

ACADEMIA DE MATEMATICA

RAFAEL ANGEL LLUBERE ZUÑIGA

Profesor de Estado

Cursos en grupos pequeños; especialidad en Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Teléfono 3963

Barrio Aranjuez

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡ 18.00

Exterior:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario

coachable en los

EE. UU.

Mi denuncia

(En Rep. Amer.)

Guatemala, octubre 22/51.

Señor

don Joaquín García Monge.

San José, Costa Rica.

Maestro:

Como si fuera necesario para el espíritu más sensitivo y alerta de nuestra América, ésta lleva la pretensión de inquietar a usted en relación con sucesos que se producen en el inmediato norte de la parcela que tiene el honor de servirle de patria y cobijo.

¿Se ha enterado usted, maestro, de que los yanquis están tomando posesión de Nicaragua nuevamente? ¿Se ha percatado usted de que está aflorando la razón íntima de la reciente conferencia centroamericana de cancilleres de San Salvador? 500 yanquis están penetrando en Nicaragua por la región del Cabo de Gracias a Dios con la finalidad proclamada de fundar allí una colonia agrícola.

No es suficiente para poner al descubierto la patraña de esa afirmación, el hecho de que los Estados Unidos están desarrollando una activa campaña para reunir 65.000.000 de obreros para la industria de guerra y el hecho de que el gobierno yanqui esté reclamando urgentemente 50 mil braceros mexicanos para la agricultura estadounidense, no es suficiente para comprobar que los quinientos “agricultores” que están invadiendo a Nicaragua no van con propósitos de sembrar granos?

Los nicaragüenses dignos, hemos denunciado con mucha anticipación el peligro de invasión yanqui para Centroamérica. Y para hacerlo no hemos tenido necesidad de usar artes adivinatorias. Usted debe recordar, maestro García Monge, que a fines de 1949 se reunieron en La Habana los embajadores yanquis del Caribe, reunión que coincidió con otra de los agentes yanquis en Sur América, realizada en Buenos Aires.

No fué suficiente el sigilo de que se rodeó esas asambleas, par evitar que trascendieran sus objetivos y resoluciones. Usted recordará que un agente del Departamento de Estado, integrante de la célebre OEA, tuvo que confesar que en el Departamento de Estado circulaba un documento en que se recomendaban ciertas modificaciones en las fronteras de los países latinoamericanos, pero, desde luego, negando importancia a dicho documento. La confesión la arrancó una denuncia hecha por *La Nación*, de Buenos Aires, afirmando que sobre el contenido de ese documento había girado la tarea de los embajadores reunidos en la capital platense.

También se supo que en La Habana se discutió la construcción del Canal por Centroamérica, habiendo llegado a la conclusión de que lo conveniente era llevar a las

repúblicas morazánicas a la “unión de Centroamérica”, con lo que se evitarían los rompederos de cabezas originados en 1914 por la firma del tratado Chamorro-Bryan. Inclusive, se habló allí de los personajes que se pondrían en escenario para esa “unión centroamericana”.

¿No recuerda usted, maestro, a un tal Possner, un yanqui con alitas angelicales que apareció recorriendo Centroamérica apostólicamente y abogando fervorosamente por la unión?

Y la circunstancia de que, precisamente, el gobierno de Chamorro y Somoza, aparezca marcando la pauta unionista de la conferencia de Cancilleres, ¿no lo invitan a usted a pensar en una lógica conexión entre las asambleas de agentes yanquis de 1949, el apostolado de Possner, la conferencia de

cancilleres de San Salvador y la colonización “agrícola” de Nicaragua?

Insisto, todos los hechos apuntados se han producido sin la intervención ni el consentimiento de los nicaragüenses libres. Nosotros únicamente observamos la concatenación de todos esos hechos.

Y frente a esta nueva invasión de Centroamérica, ¿no cree usted, maestro, que voces como la suya, con autoridad incontestable, deberían hacerse oír desenmascarando la conjura de Chamorro-Truman y Somoza?

El silencio de hoy, ¿no cree usted que lo llorarían mañana nuestros descendientes? Y la falta de denuncia no estimularía a los conjurados y a sus “agricultores” colonizadores.

Una vez más, maestro, está usted frente a la responsabilidad de usar su rectoría moral sobre la juventud americana.

Le aprecia sinceramente,

C. CASTILLO IBARRA.

Apartado 513. Guatemala.

Apreciación

(Para el Rep. Amer.)

(Este artículo aparece en una de las solapas de la carátula del libro *Anecdotario Nacional*, cuyo autor es Carlos Fernández Mora y que ya está circulando en Costa Rica).

Plutarco es el maestro de la anécdota. Comparó vidas de griegos y romanos y las saturó de sucesos notables.

Sus relatos se leen sin fatiga, porque son anecdóticos. Sus reyes, sus emperadores, sus generales, no sobresalen precisamente por lo empinado de sus coronas, por el reflejo de sus espadas, sino por el oro de sus anecdotarios.

Y es que la anécdota nace espontánea, como cristalinidad o como llama, al toque de cualquier varita. Plutarco fué la varita de sus varones, presentados a la meditación de todos los tiempos para saber de ellos no cómo asistían a los festejos o a las solemnidades, cómo ganaban o perdían una batalla, sino con qué dignidad de espíritu se comportaban en presencia de acon-

tecimientos del instante.

Un día Temístocles acude a la playa en donde ha ocurrido un naufragio. El que lo acompaña se maravilla de los tesoros en brazaletes y collares de oro que hay regados sobre las arenas, y él le dice: “Toma tú para ti, porque tú no eres Temístocles”.

Bien hace el escritor Carlos Fernández Mora en buscar en nuestros hombres, en sus vidas, lo que dejaron, lo que tienen de anecdótico. Allí está un suceso que parece simple, sin valor, de un gobernante, de un maestro, de un hombre de la calle, pero ese suceso es la anécdota que da a la vida su sentido verdadero.

Y si el escritor, como en este caso, hace su obra modestamente, por amor a su país, por estimación a sus hombres, tiene ya ganada una nobleza con la cual mirará con indiferencia todos los tesoros que los naufragios esparcen sobre las arenas.

Octavio JIMENEZ ALPIZAR.

San José, Costa Rica. 1953.

"ANECDOTARIO NACIONAL"

(“el libro que hará época en Costa Rica”)

El interesante libro, que recoge en sus páginas ciento cinco anécdotas de los grandes valores costarricenses, ilustradas a toda página por Noé Solano V. y titulado

“ANECDOTARIO NACIONAL”

original del escritor
CARLOS FERNANDEZ MORA,

ya está a la venta en todas las Librerías de Costa Rica.

Precio del ejemplar para el exterior:
\$ 2.00 (dos dólares oro americano).
Para pedidos, la siguiente dirección:

Carlos Fernández Mora
Apartado 1570
San José, Costa Rica
América Central.